



La temporada
del Colón

Fragli Mocchi

F. CORBELLANI



Para el "Connaisseur"

Cinco minutos con Rogelio Juárez

El portero nos saluda con el ademán.
 —¿El señor Rey?
 —¿De parte de quién?
 —¿Lady Rowena!
 Se nos invita a pasar a la secretaría del San Martín, y don Vicente Rey nos recibe.
 —¿En qué puedo servir a usted, Lady?
 —Desearía hacer un reportaje a Juárez.
 Una reverencia, y después de un instante vuelve acompañado del aplaudido actor.
 Como los minutos de que dispone el actor son contados, me apresuraré a reportearle.
 —Enterada de que usted quiere mucho a la Argentina, deseo que tenga usted la gentileza de darnos a conocer sus impresiones.
 —Sería un ingrato, me dice, si no sintiera cariño por Buenos Aires. Son 30 años los que he pasado aquí, haciendo comedias, fuera de mis pequeñas escapadas a mi querida España.
 —¿Cuándo se dedicó usted al teatro?
 —En 1882. Hubo una huelga de tipógrafos; yo trabajaba en la imprenta "El Liberal", y claro, quedé sin trabajo. Cuando se acabaron los fondos de la sociedad que socorría a los huelguistas, yo me puse a "hacer comedias" en el café de San Marcial, porque desde muy joven era grande mi afición por el teatro y trabajaba en sociedades. Me vió un empresario hacer "La gallinita ciega" y me contrató. El público de Galicia me colmó de aplausos, y yo seguí por la espinosa senda del arte de Talía.
 —¿Dónde nació usted?
 —En Madrid es donde nació "esta tontería" que tiene el honor de hablar con usted.
 —¿Qué éxitos recuerda de España?
 —En Barcelona las temporadas de 1904 a 1909. "El pobre Valbuena", "Las mujeres que matan", "Los pícaros celos", "La fiesta de San Antón" y muchas otras. En 1911, hice con Larra y La Riva una temporada en Valladolid y Bilbao, de cuyos públicos guardo gratísimos recuerdos.
 —¿En Madrid trabajó usted?
 —Sí, Lady; pero siempre llegaba en temporadas anormales, y como me contrataban desde Buenos Aires no concluía la temporada y me venía para aquí.
 Y como recordando un pasado que le causa gracia, prosigue.
 —Después de la temporada de 1909 me "hice comerciante" en Madrid... me quedé sin dos pesetas y tuve que volver al teatro otra vez, que es cuando me contraté con Larra y La Riva en 1911.



—¿Qué compañía fué la que vino con usted a Buenos Aires la primera vez?
 —Era director y primer actor don Alfredo Maza, primera actriz Dolores Abril, primer actor cómico y director en sus obras Rogelio Juárez, la tiple Presentación Torres, la Espinosa, dama joven, y los señores Mariano Galé, Santigosa, Ruiz Capa... y no recuerdo quiénes más.

Desde el 6 de junio de 1883 hasta la fecha, mis éxitos han sido continuos, aunque con los consiguientes apuros al principio.

Al despedirnos del actor, tuvo cariñosas frases para las familias y sus amigos los argentinos.

Lady ROWENA.

El antiséptico en la Edad Media

Es, sin duda, sorprendente que en épocas consideradas muy atrasadas, como en la Edad Media, se haya conocido el uso de los antisépticos por lo común estimados como una de las más recientes adquisiciones de la ciencia. Según un artículo del "New York Medical Journal", resulta que los cirujanos del siglo XIII, no sólo practicaban la antisepsia, sino que comprendían también que su objeto era el de evitar la infección de las heridas.

En el siglo XIII, un tal Teodorico, cuyo padre fué cirujano en las Cruzadas y que tenía tres hermanos también cirujanos, escribió un manual de cirugía en que describe las cicatrices que son señal de que una herida se ha curado sin infección, y aconseja para obtener esto el método empleado por su padre y sus hermanos: un paño de lino en varios dobleces se empapa completamente en vino fuerte y se aplica sobre la herida; luego se cubre con varios vendajes. El vino se evapora y deja el vendaje absolutamente seco.

Aconseja también—como los médicos militares actuales—que no se toque ni se explore demasiado la herida.

En otro lugar de su obra rechaza la idea de que el pus es favorable y necesario para la curación de las heridas, idea que predominó hasta el siglo pasado en que los descubrimientos de Lister demostraron su inconsistencia.

Describe también el tratamiento con buen resultado de heridas del cráneo acompañadas de pérdida de una parte de la materia cerebral y otras operaciones tan delicadas como la de la inserción de un tubo en los intestinos desgarrados por una herida.

Parecería increíble que haya existido en esa época semejante cirugía, a no mediar el testimonio del mismo libro de Teodorico en una edición impresa en Venecia en tiempos del descubrimiento de América.

FRAY MOCHO

Año VII

Buenos Aires, 25 de abril de 1918

Núm. 313

Las nuevas figuras parlamentarias. —Con el doctor Matías G. Sánchez Sorondo, diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires.



ENTRE los candidatos que alcanzaron el triunfo en las elecciones generales, últimamente realizadas, se cuenta el doctor Matías G. Sánchez Sorondo, personalidad militante en el partido conservador y a la que el sufragio popular acaba de conferir la investidura de diputado nacional por la provincia de Buenos Aires.

El doctor Sánchez Sorondo, distinguido abogado e intelectual de prestigio, no es un temperamento avezado a las luchas políticas, pues es ahora cuando tendrá oportunidad de jugar sus primeras armas en el terreno parlamentario; pero como hombre joven y culto, dotado de condiciones para actuar con éxito, es de esperar que el entusiasmo y las sanas orientaciones caracterizarán su futura labor en el congreso, y le afirmarán como un elemento de verdadera valía entre los que ostentan la representación parlamentaria de la fracción conservadora.

En el número 305 de FRAY MOCHO, correspondiente al 28 de febrero de este año, ya tuvimos oportunidad de presentar al doctor Sánchez Sorondo, pero lo hicimos mostrándole a nuestros lectores bajo su faz de poeta "aspecto esencial de su personalidad y, sin embargo, ignorado en absoluto", como en aquella ocasión dijera nuestro colaborador Jean Paul, a quien corresponde por entero el honor de haberlo "descubierto" como a tal. Y aunque nosotros coincidimos con Sánchez Sorondo, cuando dice:

"Poeta se declara cualquier zope
ya que los versos se hacen como quiera",

debemos declarar por nuestra parte que al calificarle así, lo hacemos con la honrada convicción de que ésta es una de las pocas veces en que dicho vocablo se aplica con propiedad de lenguaje, juicio en el cual nos sentimos apoyados por el mérito de sus propias producciones.

Recibidos en nuestra visita con afabilidad y diferencia, expusimosle el propósito que nos llevaba, y el nuevo diputado, adoptando cierta explicable actitud de reserva, nos dijo:

—Hablando con entera franqueza, juzgo que ni la situación actual, ni las circunstancias de momento, son las más a propósito para emitir declaraciones de carácter político, pero, no obstante, tendré el mayor agrado en complacer el pedido de FRAY MOCHO, si ello es factible.

—Nuestro deseo es saber qué programa piensa usted desarrollar, durante su futura actuación como diputado nacional.

—A decir verdad, yo no tengo otro progra-

ma político que el del partido a que pertenezco, como es natural que así sea. En consecuencia, habré de concretarme a realizar, dentro de sus enunciados, lo más y mejor que pueda hacer por mi parte.

—Pero, doctor, si la memoria no nos es infiel, creemos que usted, como profesor universitario, como publicista y como director de escuelas, ha sostenido, en varias ocasiones, ideas propias sobre diversos temas de utilidad general, tales como legislación agraria, legislación obrera, educación común...

—Así es, en efecto.

—Entonces, ¿no se propone usted aprovechar la ocasión propicia para dar a sus iniciativas forma de proyectos de ley?

—Puedo asegurarle que sería mi mayor deseo contribuir, desde mi banca de diputado, al estudio de las cuestiones vinculadas con las materias que usted acaba de mencionar. Creo de todo punto necesario llevar a cabo la reforma de la ley de tierras para hacerla lo que debe ser: un instrumento de colonización; y también la sanción de leyes orgánicas del trabajo que eviten el lamentable espectáculo que ofrecen estas huelgas de desorganización.

—¿Algo más, doctor?

—Sí, señor. Igualmente hallo imprescindible la adopción del sistema de la inscripción para la validez de los títulos de dominio; la reforma del antiguo régimen impositivo; la regionalización de la enseñanza primaria; la división de la secundaria, etc., etc. Pero al mismo tiempo, creo también que no es prudente proyectar por proyectar. Considero que es menester responder al ambiente y no malograr, por prematuras, buenas iniciativas.

—Y a su juicio, ¿cuáles de éstas son las que podrían llegar a prosperar?

—En primer término, aquellas que tiendan a resolver los problemas de la producción agropecuaria.

—¿Las juzga usted de mayor urgencia?

—Indudablemente. Su necesidad sentida constituye ya un verdadero clamor público. Y la razón es que nuestros agricultores y nuestros estancieros no tienen ni en la legislación general, ni en la especial, el apoyo necesario para su desenvolvimiento económico. Se ha echado a la tierra, a la manera bíblica, animales y semillas y confiado al gran estadista "Tiempo" la tutela de nuestros intereses fundamentales. Y no sé si algo habremos aprendido con la última experiencia que estamos soportando.

—¿De manera, doctor, que usted se halla decidido a ocuparse de esas cuestiones en el congreso?

—Sí, señor. Al margen de la política, mal necesario, debemos escribir un hermoso escolio, con pensamiento y corazón de argentinos.

—Pasando a otro orden de ideas, ¿no siente usted la obligación moral de impulsar abiertamente su labor poética, ya que ha sido "denunciado" ante el público?

Frente a la inesperada pregunta, el doctor Sánchez Sorondo, un tanto escéptico, pero con aire de sincera modestia, se limitó a contestar, sonriendo:

—¡Allá veremos!

Y agradecidos a la atención que nos dispensara, nos retiramos con la impresión de que, en los proyectos de este nuevo legislador, campea la buena voluntad de ser útil, y la clara visión de lo que puede ser beneficioso a los intereses generales del país.



Doctor Matías G. Sánchez Sorondo.

Se necesita un calendario mejor

Desde hace varios años se agita en los centros científicos la idea de una reforma del calendario que usamos, y es muy probable que sea propuesta en cuanto termine la guerra, pues su aceptación debe basarse en un convenio entre los principales países. Ya en 1910, el congreso de las Cámaras de Comercio de Londres declaró que la necesidad de esa reforma era reconocida por todo el mundo. En igual sentido se pronunciaron congresos celebrados en Boston (1912), Petrogrado (1913), Lieja (1914) y París, poco antes de estallar la guerra. Este último detalló las principales características que debía tener el nuevo calendario:

Que sea perpetuo y concuerden invariablemente los nombres de los días con las fechas; que el año esté compuesto por 364 días formando 52 semanas completas, más un día suplementario sin fecha en los años ordinarios, y dos de esos días en los bisiestos; que conserve la división en doce meses; que la pascua sea de fecha fija y en uno de los primeros domingos de abril.

El calendario actual, que es el fijado por Julio César y reformado por el papa Gregorio XIII, en 1582, aunque científico, presenta algunos defectos en lo referente a su uso práctico.

Por ejemplo, la desigualdad de los meses, trimestres y semestres, hace difícil el cálculo de los salarios y la división del trabajo; los contratos y pagarés pueden expirar en día domingo. El calendario nunca se repite y los días de un mes varían de un año a otro. La semana no tiene relación con el mes; el año y el mes comienzan con cualquier día; febrero, en año bisiesto, puede tener cinco domingos, y los demás meses sólo cuatro, y las fiestas fijas, navidad, año nuevo, etc., caen en cualquier día de la semana.

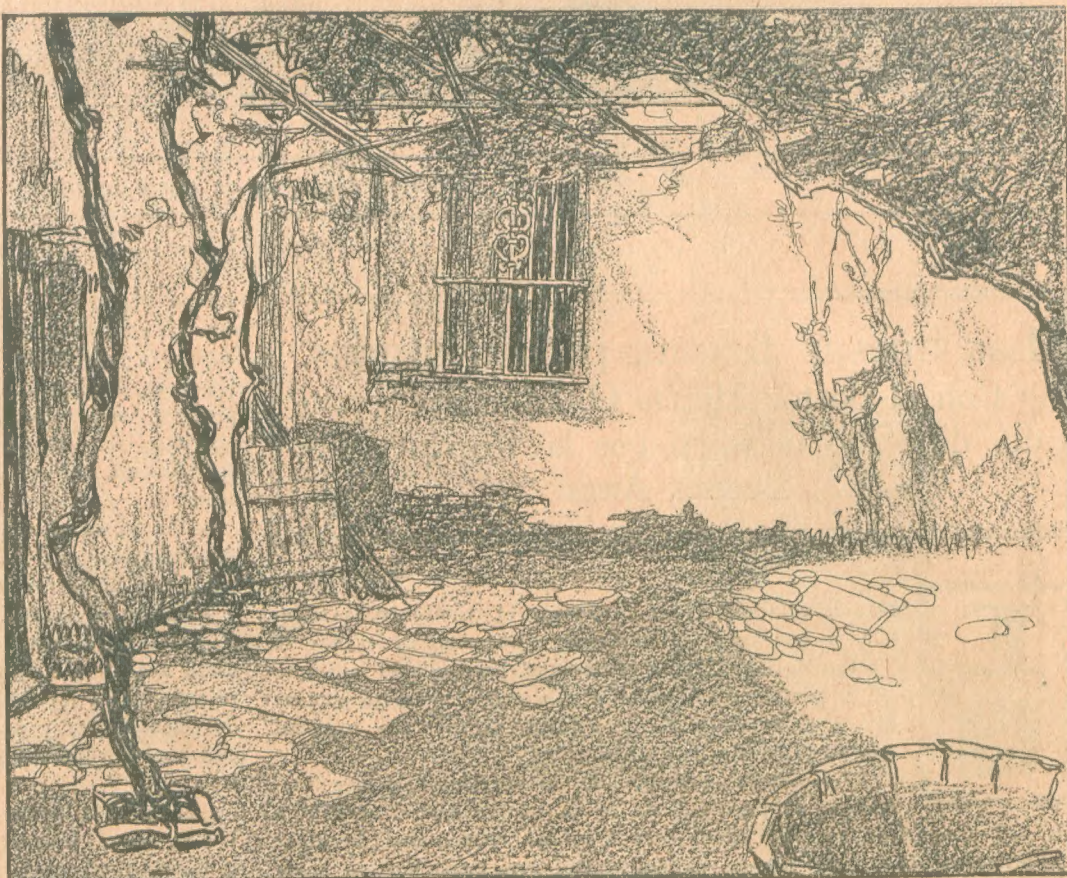
Nuestro calendario no es universal; no se le usa en Rusia, Grecia y Turquía, por ejemplo. Los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre no son ya los meses séptimo, octavo, noveno y décimo, como sus nombres lo indican.

Las reformas sugeridas se basan todas en una división de 364 días, más un día sin fecha, en 52 semanas. Esto nos da cuatro trimestres de trece semanas cada uno, pero ¿cómo dividir trece semanas en tres meses iguales? Tal vez la solución más factible es la de M. Delaporte. Según ésta, se divide el año en trece meses de 28 días en cuatro semanas. Las estaciones comprenden, en este proyecto, trece semanas (tres meses y una semana) y corresponden casi exactamente con las estaciones astronómicas. Cada mes tiene el mismo número de días; empieza en domingo y termina en sábado. La misma fecha cae todos los años en el mismo día, de tal manera que el calendario es perpetuo. El día sobrante se interpone entre el último día del año que es sábado y el domingo que es el primero del año nuevo.

En Francia se ha constituido una asociación que hace propaganda por la generalización de este nuevo calendario.



Del Buenos Aires colonial



Respetable en cualquier parte,
vecino de buenas prendas
y a quien dicen "Su Merced"
las buenas y malas lenguas;
tan medido en sus decires
como grave en sus maneras,
todo compostura, todo
austeridad y decencia.
Diez y seis hijos que tiene,
— diez y seis de tres morenas,
por supuesto, sus esclavas, —
son afán de su conciencia.
Como buen y fiel cristiano
disciplina dales recia,
que mejor se lava el lienzo
cuanto más lo batanean.
Los mestizos, genuflexos,
cuando apenas se despierta,
"Bendición, Señor", le piden,
y él, ceñudo, la dispensa.
En su casa, ni un rumor;
y en eterna hora de queda,
— ¡oh!, ¡silencio! ¡está el Señor! —
Cuando al fin la noche cierra,
diez y seis arrodillados
en austero coro rezan
el "Bendito" y "alabado".
Una mecha en sebo quema
en un cuenco ruin de estafío;
la luz triste temblotea
sobre ellos y las madres
humildosas y pequeñas...
llega él furtivo, asoma
la chupada faz cenceña
y entre tanto arrodillado
noche a noche elige presa
y en los fondos de la casa
cuerpo y alma le flagela,

respetable, grave, digno...
¡Que recuerde así, que sepa
que si no pecamos hoy
el pecado nos acecha!
Además de intento santo
salutífera faena:
el sudor que entonces cae
en su chupa color fresa
los espíritus vitales
agilita y despereza.
Cuando ahorcan, cuando el Rey
y la ley cobran sus cuentas,
con las tres enjutas madres
diez y seis van en hilera.
A la Plaza van a ver
la postrer, fatal pirueta
que dará el ajusticiado.
Ciertamente es eso escuela
y es lección al buen camino.
"¡Aprended, cría perversa!"
su señor de pronto grita
y alza lento la derecha
cuando al fin el condenado
sobre toda la caterva
queda inmóvil... y mirándolos.
Y el tambor, suena que suena...
Aquel hombre tan entero
pena fué que se muriera.
Lo llevaban. Y otra vez
diez y seis van en hilera.
Lo bajaron. Muy correctos
diez y seis allí en hilera.
Y ninguno derramó
ni una lágrima siquiera.
Fué respeto y nada más,
pues su padre y señor era
respetable en cualquier parte.

Enrique BANCHS.



EAU DE COLOGNE Atkinson

"El perfume de
moda de las cortes
de Europa."

J. E. ATKINSON
LONDON



C—"CLOCHE" toda en fino terciopelo de seda, copa "souple" adornada con cinta "gros grain" en diversos colores, modelos elegantísimos, a. . . \$ 16.—

D—SOMBRERO muy chic, copa de "melussine", ala de "flamand" con reborde, modelo de última novedad muy elegante, al precio excepcional de. . . \$ 22.—



A—VESTIDO enterizo, confeccionado en fina gabardina; variedad de colores, la blusa adornada con lindos bordados, la pollera formando tablas a los costados, modelo de gran moda al precio de. . . . \$ 70.—



B—VESTIDO enterizo de fantasía, confeccionado en serge de pura lana, variedad en colores, la blusa adornada con botones, cuello y puños de seda con bordados, pollera con botones, modelo chic, a. . . . \$ 68.—

THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd

Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia



La demostración al doctor Tamborini



El martes de la semana pasada fué dado un banquete al doctor José P. Tamborini, festejando su elección para diputado nacional, y al que asistieron alrededor de 180 personas, siendo ofrecido por el doctor Julio H. Silva y respondiendo el obsequiado; luego hablaron el diputado doctor Fernando Saguier y los señores Eduardo Tomaszewsky, Pedro Domínguez, Félix O. Foulquier, Juan B. Pionti, Antonio Domínguez y Antonio Serrano y Da Rosa.

**Un cutis transparente,
ateropelado,
es el premio de quien
tome agua caliente**

**Un baño interno antes del
desayuno nos hace parecer
y sentirnos limpios, con-
fortables y frescos.**

Sólo con sangre pura están aseguradas una centena de, vigorosa, agradable, activa, buena y limpia piel y una tez natural, rosada y sana. Con que solo fueran inculcados cada hombre y cada mujer a adoptar el baño matutino interior, ¡cuán satisfactorios cambios se efectuarían! En lugar de los miles de hombres enfermizos y de aspecto anémico, de mujeres y niñas con caras cetrinas o terrosas; en lugar de la multitud de "agotados nerviosos", "abatidos", "fatigados mentales" y pesimistas contemplaríamos una muchedumbre viril, optimista, de mejillas rosadas, en todas partes.

Un baño interno se obtiene tomando todas las mañanas antes del desayuno un vaso de agua caliente con una cucharadita de fosfato de calcio, para eliminar del estómago, el hígado, los riñones y las diez yardas de intestinos las substancias indigestas de los días anteriores, las fermentaciones ácidas y los venenos, y así limpiar, suavizar y refrescar todo el canal digestivo antes de introducir más alimento en el estómago.

Las personas sujetas a jaquecas, bilis, aliento fétido, reumatismo, resfriados; y particularmente los que tienen color pálido, cetrino y quienes padecen de estreñimiento con frecuencia, están urgidos de comenzar a tomar esta agua fosfatada caliente, y se les asegura muy buenos resultados en una o dos semanas.

CRITICA DE AMIGOS

—¿De modo que su amigo ha escrito una nueva obra en tres actos?
—Sí; la leyó ayer a dos amigos suyos y a mí.
—¿Y qué piensa usted de la obra?
—Los tres opinamos que uno de los actos estaba de más.
—¿Cuál?
—Cada uno señaló un acto distinto.

BASTA Y SOBRA

—¿Qué sabe usted de Atila?
—Atila... Atila... ¡era un bárbaro!...
—¿Y qué más?
El alumno que, evidentemente no cultivaba relaciones con su lección de historia:
—¿Le parece poco ser un bárbaro?

¿OTRO DISCO?

Desde hace media hora Lolita está llorando que llora.
—¿Uf!, —exclama el abuelo— ¿cuándo acabarás de llorar de ese modo?
Lolita, vivamente interesada:
—¿Cómo?, ¿hay otro modo de llorar?, ¿cuál hace más ruido?

EN EL BALTICO

—Capitán, la aguja del compás se mueve en todas las direcciones. No sabemos dónde estamos.
—¡Culpa del kronprinz! Toda la tripulación lleva la cruz de hierro.

UN BOOMERANG

—¿Qué es esto?—preguntó el procesado absuelto.
—La cuenta por mis servicios—dijo el abogado.
—¿Usted fué quién demostró ante



El zar de todas las Rusias.
(De "Philadelphia Press").

el tribunal que yo era insano?
—Sí.

—Muy bien; pero usted no puede efectuar transacciones con un insano. Debía saberlo. Buenas noches.

PUES ENGAÑAME TÚ TAMBIEN

Cierto papa, que a pesar de su mal-estar continuo, su extrema inapetencia,

sus desarreglos gástricos y todos los achaques que suelen molestar a los papas, era extremadamente exacto en el cumplimiento de los preceptos de la disciplina eclesiástica, y particularmente en la abstinencia de carne en los días de vigilia, tenía un cocinero muy hábil para confeccionar los potajes de porotos, los cuales comía Su Santidad con un gusto especial y con preferencia a todo otro potaje.

Este cocinero fué despedido; y habiendo sido prevenido el sucesor, que los potajes de la indicada legumbre gustaban mucho al papa, ponía de su parte para hacerlos lo mejor que podía, pero nunca logró agradar a Su Santidad, el cual recordaba con frecuencia y por esta circunstancia al antiguo cocinero.

El moderno culinario, no adivinando en qué pudiera consistir esa notable diferencia, le preguntó a uno de sus subalternos en la cocina, y éste le descubrió el secreto.

Casualmente lo hizo llamar el papa en aquel mismo día, y lo interrogó sobre el particular.

—Beatísimo padre—contestó el cocinero—mi antecesor engañaba a Vuestra Santidad.

—¿Cómo me engañaba!—replicó el papa.

—Beatísimo señor, mi antecesor no eran porotos los que daba a Vuestra Santidad: eran huevecillos de pollos pequeños que se le asemejaban mucho.

El papa respondió precipitadamente: —Pues, engañame tú también.

Enfermedades de los Perros y La Manera de Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31st Street—New York, E. U. A.

GENIO
CIGARROS TOSCANOS
INSUPERABLES
A 10 CENTAVOS

¿Por qué se enferma la gente?

¿Cuál es el origen de las enfermedades?
¿Por qué es que se enferman las personas sanas?

Son preguntas éstas que se han hecho hombres y mujeres desde que tienen uso de razón. Recientemente las ha contestado el coronel Ernest St. Reynold, del cuerpo médico de la armada británica, en una conferencia dada ante el Real Colegio de Médicos, de Londres.

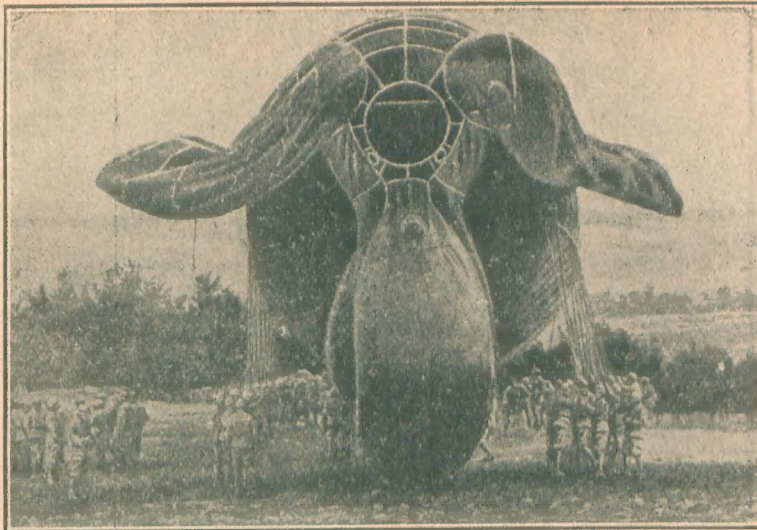
El coronel Reynolds pidió a sus oyentes que se imaginaran a mil hombres y mil mujeres, sanos todos, de veinte años de edad, aptos para el matrimonio, sin estigmas hereditarios, viviendo todos en una isla perfectamente saludable, con la suficiente flora y fauna para mantener la vida, libres de una fantástica comunidad gubernativa, para deducir entonces de qué podrían morir.

Teóricamente, morirían de vejez. La práctica, sin embargo, nos dice que tal cosa no puede ser. Ante todo, débense considerar los casos por heridas. Estos pueden resultar de accidentes, del frío o del calor intenso, o de malos alumbramientos. Demostró que el frío podía originar enfermedades, aparte de sus efectos sobre la disminución de la vitalidad, que favorecen la acción de los gérmenes nocivos. El frío por sí solo es capaz de causar perturbaciones en los riñones y ciertas formas de neuritis.



Es más el humo que el calor.

(De "Philadelphia Press")



Globo cautivo empleado por los franceses para efectuar observaciones en el frente occidental. Se llama "El elefante" a causa de su forma y su tamaño.

Luego vienen las intoxicaciones. Algunos de los dos mil comían con exceso de ciertos alimentos que no les sentaban bien, provocándoles dispepsias y otras enfermedades de los órganos digestivos. Seguramente, nuestra colonia destilaría alcohol, y lo bebería con deleite.

Tarde o temprano, algunos isleños trabajarían menos que los otros. Se volverían haraganes y engordarían demasiado. Otros trabajarían con exceso, tal vez se alimentarían mal y vivirían hacinados. A medida que la industria se desarrollara, vendría la vida aprisa, las preocupaciones, nerviosidades, irritaciones, con sus efectos de desgaste en el corazón, riñones y arterias, neurastenia y alteraciones mentales. Los cambios que naturalmente sobrevienen en el cuerpo con la edad se llevarían a otros.

Sería aventurado excluir de la isla las pulgas, moscas, chinches, etc. También, es seguro, aparecerían enfermedades parasitarias, e igualmente los gérmenes de las que parecen ser universales, como catarro, pulmonía, tuberculosis, tifoidea y el tétano.

A medida que una generación sucediera a la otra, se transmitiría la herencia, llevando las enfermedades o, al menos, la

disposición para contraer las mismas, de padres a hijos. Y si se permitía la inmigración, todos los contagios se introducirían pronto. Pero, sin traerlas de afuera, las enfermedades infecciosas de la sangre, como son el sarampión, la escarlatina y la viruela, no atacarían a los isleños.

En suma, es evidente que no hay salud a cubierto de enfermedades. La vida, por sí misma, las trae. Vivir es enfermarse, es destruirse lentamente hasta un desgaste de los órganos que han rendido el esfuerzo mayor, y entonces es cuando sobreviene la enfermedad.

No se puede, pues, tener una confianza absoluta en la salud.

En un café:

—¡Eh, mozo!, este sombrero no es el mío. ¿Quién habrá sido el asno que se lo ha llevado?

—No lo sé, señor, pero se conoce que tiene la misma cabeza que usted.

—Ya sé que piensa usted que soy un idiota.

—¡Demostres! Ahora sí que creo en la transmisión del pensamiento.

El alma

El alma humana es la fuente inagotable de la emoción artística. La poesía halla en ella su principio y su fin; la música encuentra en ella su dominio propio, el summum de su poder y de su libertad.—Ernst.

Creador y censor

Ve el águila a su manera y posee el linaje su propio modo de ver. Hay espíritus inspirados, los de mirada de águila, y espíritus observadores, los de vista de lince, los que producen de un lado y los que critican de otro. Las condiciones sintéticas del "arte productor" y las de discreción y análisis del arte "crítico", la idea predominante en el primero y el nexo de las relaciones que examina el segundo contribuyen a que ambos se diferencien de un modo tan acentuado y preciso, que por excepción aparecen juntos en una personalidad.—González Serrano.

—¡Una limosna, hermanito! Todavía no me ha desayunado. Aunque no sean más que diez centavos.

—Pues hijo, tampoco me ha desayunado yo hoy.

—Entonces deme usted veinte y nos iremos a desayunar juntos.



"Ni anexiones, ni indemnizaciones". La máscara que cayó en Brest-Litovsk.

Si Vd. necesita neumáticos para su auto. equípelo con "CLARK"

que en las grandes velocidades y malos caminos ha dado pruebas concluyentes de su resistencia.

En la fabricación de los neumáticos "CLARK" entran las mejores materias primas que existen en el mercado mundial — la mano de obra es constantemente vigilada por técnicos de reconocida competencia, — lo que equivale decir:

Que no sale ningún "CLARK" de la fábrica, que no esté en las condiciones de rendir GRAN KILOMETRAJE, con el MENOR GASTO.

Su antiderapant representa una seguridad absoluta al automovilista, pues evita el patinaje al frenar el coche antes de cualquier peligro.

THE CLARK TYRE & RUBBER COMPANY LIMITADA

Unión Telef., 3594 (Avenida) CHACABUCO 70 - Bs. Aires

Por una bróma de Haydn

Raras veces habrá tenido más funestas consecuencias una tieretada.

Esto era que, siendo Joseph Haydn niño de coro en San Esteban, gastó a un su amigo la chanza de cortarle en la sotana un magnífico festón a punta de tijera, y que, justamente indignados por la chanza del travieso muchacho, los maestros, los con-discípulos y hasta el mismo Renter, su protector y amigo, le lanzaron a la inolemen- cia desamparada y fría de las calles vienesas, donde Haydn se encontró de pronto con los codos rotos, sin un conocido, sin un florín.

No podía imaginar el niño Haydn, cuando muerto de hambre, de frío, de vergüenza, aceptó aquella generosa ofrenda del peluquero Keller, que, más tarde, cuando todo era sonrisa y paz en su clara vida de serenidad inefable, cuando los públicos comen- zaron a postrarse a sus pies con un fervor idolátrico, la felicidad completa y beatífica que gozaba en su casa de Eisenstadt, se vería amargamente turbada por una conse- cuencia de aquella protección que le salvara generosamente un día de la miseria y hasta favoreció el desenvolvimiento de su genio.

Haydn, optimista, alegre, de una bené- fica y pura independencia espiritual, llena de sol y de inocencia, sintió la influencia romántica en la guardilla del viejo Keller, y allí, entre su clave roído de polilla, los cuatro trastos desvencijados de su misero ajuar, floreció una pasión de adolescencia, y Joseph amó a Ana Keller, ni bella ni graciosa, pero única mujer que inquietaba aquel lugar severo donde él laboraba incen- sible, delante de los ojos pequeñines y cón- didos, los enormes tratados musicales de enrevesadas razones, y temblando en la mano juvenil la pluma de ave que iba tra- zando en el papel nerviosos signos, como re- gistros incesantes de hormiguitas negras.

Ana Keller puso un ansia indecible en el joven corazón de Haydn, y una tarde de sol, mientras en el clave abierto en un rin- cón resonaban todavía con vibración confusa las últimas notas de una fuga de Bach, con el temblor de la emoción en la voz, y asien- do entre las auras las manos de la musa, que subiera al guardillón con ánimo de lim- piar un poco el polvo a los paneles del mu- chacho, surgió la promesa cumplida más tarde y con menos entusiasmo:

Señorita Keller... serás mi esposa.
Y lo fué. Y el hogar de Haydn, tan le- jano de aquel nido sentimental de sus lu- chas tenaces, tuvo la vigilancia fría e irri- tante de una mujerista intolerante, que exaltaba los nervios del buen Joseph con eternas contradicciones, con una oposición constante a sus gustos, a sus aficiones y sus ideas; con una quisquillosa fragilidad nerviosa, que se inmiscuía malévola- mente en la vida placida del maestro, que aquil- laba sus actos más inocentes, que le pro- metía, agria y murmurante, una vida de tor- tura y que no le permitía ni aquella jovia- lidad meril con que el maestro cortaba las sotanas en la escuela de San Esteban.

Remota, estomada en su vida, edificante y perfumada de su santo aroma, a partir de su divorcio provocado por estas disensi- ones; extendida como una bruma rosada des- trás de su fiera venerable, está la imagen de mademoiselle Bonelli, la cantante, cuya amistad con el músico fué pura e inefable, pero llena de una dulce emoción de re- morso: pero lejos, muy lejos, como una sonrisa de paz que nimbaba amablemente la frente, sin pesadumbres y sin sombras, del maestro vienes; como una sonrisa que co- mandamente en su corazón, remozándola divina inocencia de la juventud, y le da, como, la inefable melancolía de un pasado yermo, haciéndole pensar en las bellas vi- cinas que hubieran surgido a su conju- ro.

Reparación pedagógica



Esta especie de "home" a base de alfajías y tirantillos fué hasta ayer escuela flo- tante, permaneciendo desde 1912 sobre ancha barca en la superficie del líquido ele- mento y que por iniciativa del señor Enrique Udaondo, comisionado escolar del partido Las Conchas, ha pasado a la categoría de edificio terrestre y locustre a veces, para evitar su hundimiento, como ocurrió con otra institución similar que se fué a pique en el río Luján y que tuvo que ser vendida en 200 pesos, habiendo cos- tado 8.000. Este centro cultural tan oportunamente regenerado está hoy plantado de firme sobre las márgenes de los ríos Capitán y Tres Bocas.

de ser ella, y no "otra", quien subía a su alcaoba de estudiante para desempolvar los viejos métodos de Fux y Mattheson y quien más tarde hubiera formado y regido su ho- gar, aquel hogar santificado por el trabajo y la virtud, cuya paz luminosa hizo ex- clamar ante la misma muerte con que a él y sus servidores les amenazaba la proximi- dad de los invasores de Austria:
—No temáis... Nada malo puede ocurrir donde Haydn se encuentra.

Margarita Gautier

No es una creación ideológica. Tiene ma- terial envoltura y es de carne y hueso. Ha vivido y sentido el amor, el amor sublime, ese amor que sólo las mujeres superiores sienten.

Por eso es hermosa y eterna.
Su figura ofrece el relieve de lo que cau- tiva y se apodera del espíritu.

De mujer no hay en ella sino el sexo.
Se aparta de las demás en todo, porque ama poniendo en el cariño que profesa el desprendimiento, la abnegación, el sacrifi- cio, la elevación de los sentimientos, la an- era llama de una pasión que perfuma, como el sándalo, el hacha que le hiere.

Prendóse de un hombre, deforme o bello, materialista o romántico, generoso o mal- vado, y en el altar de sus afectos le colocó como el fuera su único estímulo, el estimu- lo de su existencia.

Hija del dolor, con el dolor nutrida, no podía avenirse a fingir, a ser una escultura viviente que pasa por el mundo simulando una felicidad que no ha conocido, rindiendo parias a los estúpidos convencionalismos so- ciales, vistiendo lujosos trajes, mientras se lleva muerta el alma.

Ella necesitaba romper y rompió los odio- sos moldes de esta vida prosaica y traici- nera, amando sin el frío cálculo de la ma- yoría de las mujeres, que subordinan el ideal a la conveniencia, porque el amor es en ellas una fórmula para llegar a ese con- cubinato legal que se llama el matrimonio.

Margarita Gautier no poseía la levadura vulgar de la mujer que cumple un solo des- tino, el destino impuesto por la antigüalla de la tradición.

Su amor tenía la independencia salvaje de lo que no admite esclavitud para el al- bedrío.

Encontró en su camino al ser que ella consideró la mitad de su alma, la encarna- ción del hombre que se forjara en su exal- tada fantasía y le amó hasta el fanatismo.

El fanatismo es santo cuando la subli- midad de algo lo abona.

Margarita Gautier no puso en sus labios el beso tibio, como la gratitud, ni empañó

su cariño el fuego impuro de los sentidos. En su amor hay más que idealidad, en- sueño, lo inmaterial y cuasi divino dentro de las humanas concepciones.

Su cuerpo no toma parte en la pasión que siente, porque el sentimiento de su amor no es terreno.

Ama el amor, el amor como compensa- ción a otro, pero poniendo una inmensa distancia entre la carne y el espíritu.

Cree en la existencia del ayuntamiento moral de dos seres de distinto sexo y se entrega con el alma a otra alma que con la suya se identifique.

Arrojada por la ola del sufrimiento a este mar sin orillas de la vida, buscó la orilla salvadora en un amor que de puro singular resultó imposible.

La mujer no comprende a Margarita Gautier.

Para comprenderla se precisa otra mu- jer igual y los astros no se tocan con las manos, ni al sol se mira con fijeza y sin exponerse a cegar.

La cumbre más alta no tiene en lo físico la altura moral del amor por Margarita Gautier sentido.

Como las rosas, que sólo viven el breve espacio de un día, esta mujer avasallado- ramente sublime, pasó por la existencia co- mo una visión de la mente, más que como un ente real.

Pero vive y vivirá, dejando al través del tiempo la luminosa estela de su amor sin par, como una enseñanza de lo que puede y es capaz de realizar el sentimiento de lo bello, cuando el ideal de una pasión excel- sa alienta y espolea el alma de la humana criatura.

Germán VEGA.

Cocina cómica

ANCAS DE RANA

Se dirige uno a un charco donde existan ranas inocentes, y procurando no pescar un reuma, pesca uno dos docenas de los mencionados cuadrúpedos, valiéndose de un medio adecuado al caso, bien sea el anzue- lo, ya la dinamita, ora las reflexiones amis- tosas, y así que uno se ha hecho dueño y señor de las ranas, las conduce a la cocina para sacrificarlas, sin escuchar sus justísi- mas protestas.

El guiso más común de las ranas es el frito con naranja y pimienta. Pero es más recomendable prepararlas en forma de al- bondiguillas, de la manera siguiente: se coge a la rana cuidando de no hacerla cos- quillas, y se le quita los huesos, pues de quitarla el pellejo ya se encorcan sus ve- cinas de charco. Se pica la carne de las piernas (la restante ni se pica ni se corre, merece el más profundo desprecio) y se sazona con especias, pan rallado, sal, ye- mas crudas y caldo de garbanzos con man- tea. Una vez sazonada, hay que procurar que no se desazone.

Debe procederse a la confección de las albondiguillas con el mayor aseo posible, un cuarto de hora antes de servirlos, se- gún unos; quince minutos, según otros. Se les da un tamaño regular, es decir, mayor que el de los perdigones, pero menor que el de las bolas del puente de Segovia, y se las cueja (según la receta original) con "llema de uelo y como del y Món".

Hay muchas personas que sienten repug- nancia ante la consideración de que van a comer batracios, y aptes se llevarían a la boca las ancas de todos sus parientes que las de una sola rana. Mejor dicho: les pa- sa lo que a algunos individuos, que no aguantan anacos.

Pero, escríbanlos aparte, lo cierto es que las ranas con el guiso referido resultan exquisitas, y prueba de ello es que Ale- jandros y Temístocles no pedían a sus asis- tentes otro desayuno que ancas de rana griega.

No sé quién será el inventor del expre- sado guiso; pero bien puede asegurarse que no debía de ser rana.

Juan PÉREZ ZÓNIGA.

**CIGARROS
SANTOS**
20
centavos

Adolfo Massimino

VICTORIA, 1327 - Bs. Aires

IMPORTACIÓN

TABACOS ELABORADOS

Artículos para fumadores

ESPECIALIDAD EN CIGARROS HOLANDESES Y SUIZOS

GRAN OFERTA RECLAME

NUEVO MODELO EXCLUSIVO DE LA

CASA AMERICA
DE LUIS RIGOTTI & CA

Avenida de Mayo, 979 — Buenos Aires

La remitimos con embalaje gratis y método especial para aprender a tocar sin nece- sidad de maestro.

Por sólo \$ 15.—

Guitarras desde pesos 4.50



Espléndida GUITARRA, construida con todo esmero y con madera extraña de nogal muy bien estacionada; con her- mosos mosaicos en la boca y cabeza, ce- nefa alrededor de la tapa, puente y clavi- las finas, diapason "Non plus ultra". Voz fuerte y armo- niosa como sólo las gui- tarras América suelen tener.

Catálogo N°. 33 gratis.

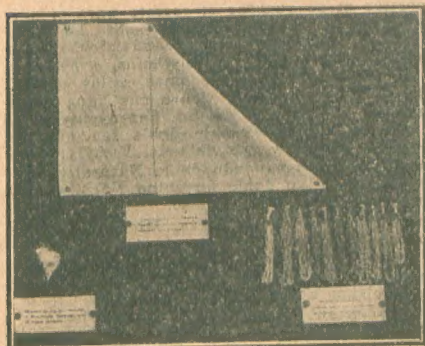
15



Señor Juan M. Budin.

que está devastando el viejo continente, hemos caído en la cuenta de que es necesario atender urgentemente a la explotación de nuestros propios elementos y comunicar un energético impulso a nuestra naciente industria, capaz de hacernos avanzar por el camino que algún día habrá de sustraernos a nuestra condición de tributarios de la producción extranjera.

Cada iniciativa que surge en este sentido merece, pues, no sólo el apoyo oficial, sino el favor del público, y es por ello que FRAY MOCHO, cooperando desde sus páginas a cuanto pueda tener relación con el engrandecimiento económico del país, según norma que se impusiera



Tela fabricada con el nuevo textil, muestra de algodón absorbente y madejas de hilo teñido en varios colores, procedentes del palo borracho.

desde su aparición, se complace en dar a publicidad los detalles de esta nueva industria, llamada a tener entre nosotros indudable importancia.

Un ex alumno de la escuela de agronomía de Casilda, el señor Juan M. Budin, residente en Villa Alberdi, provincia de Tucumán, tuvo el tesón de dedicarse, durante siete años consecutivos, a estudiar detenidamente las propiedades del palo borracho, árbol que, como es sabido, se produce espontáneamente en el norte de Santa Fe y en las provincias de Tucumán, Salta, Santiago del Estero, Jujuy y Chaco, y tras una serie de laboriosos experimentos y ensayos ha podido comprobar que la mencionada planta es

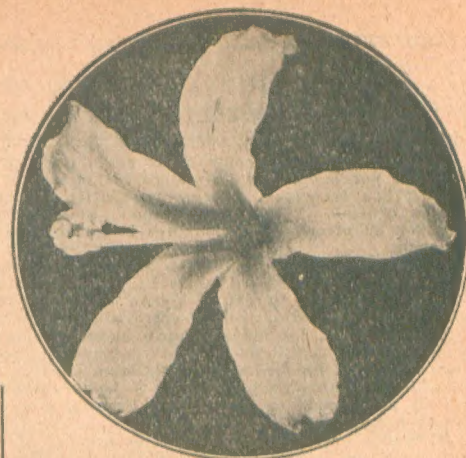
Nueva industria nacional La explotación del palo borracho

Nada podía haber hablado más elocuentemente en favor de la expansión y desarrollo de la industria nacional, que los múltiples problemas puestos de manifiesto por las consecuencias de la guerra europea. Cuando nos hemos visto frente a las graves dificultades provocadas por la conflagración

gramos. Esto unido a que la duración del construido con palo borracho es muy superior a la que ofrece el de corcho, y a que su costo total viene a ser un cincuenta por ciento más barato que el valor de éste, se comprenderá fácilmente cuánto es la superioridad y las ventajas que posee



El árbol denominado palo borracho (*Chorizia insignis*), planta de la familia de las malváceas, según unos, y de las bombáceas, según otros, llamada a dar grandes rendimientos por la materia prima que puede suministrar para diferentes explotaciones industriales.



La flor que da el palo borracho, de cuya semilla se extrae aceite de aplicación industrial.

un artículo sobre otro.

Sometiendo las ramas del árbol a un procedimiento de enriaje, pueden utilizarse las fibras que de ellas se extraen, en la fabricación de arpillera, bolsas, lonas, cuerda, piolín, etc., con notable conveniencia, tanto por el costo como por la alta resistencia que ofrecen dichas fibras una vez elaboradas.

Además de los productos indicados, obtiéndose igualmente de la planta que nos ocupa otros importantes derivados, algunos de los cuales mencionamos a continuación, que completan el provechoso rendimiento de que es susceptible



Salvavidas hecho con el nuevo producto, que ofrece sobre los comunes de corcho la ventaja de ser 50 % más barato, pesar 27 gramos menos y poseer doble fuerza ascensional.

la explotación industrial del palo borracho, inteligentemente realizada.

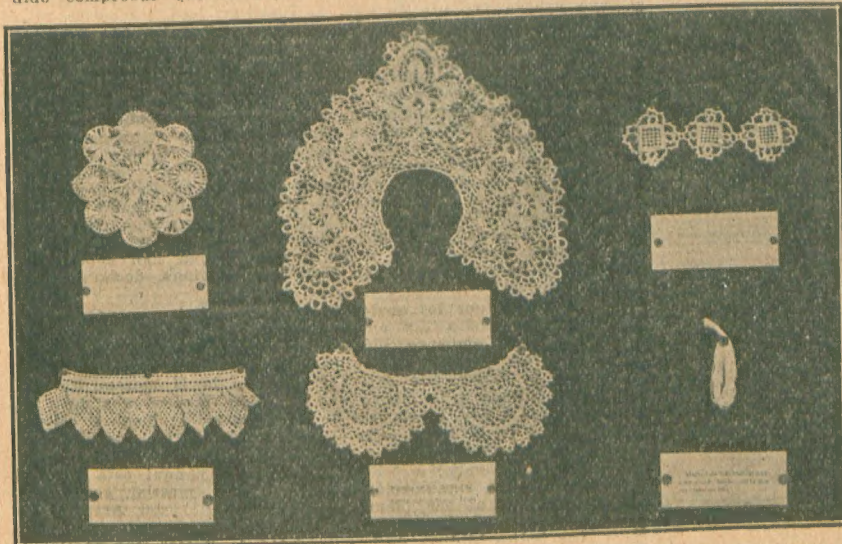
La semilla del árbol, por ejemplo, rinde, en la buena proporción de 36'32 por ciento, un aceite muy adecuado para usos industriales, y el residuo que queda después de extraída la citada materia grasa, tiene fácil aplicación empleándolo como abono agrícola.

También resulta aprovechable la cáscara de las cápsulas o bellotas que contienen los vellos de algodón, pues de ella se extrae tanino aplicable a usos medicinales, curtiembre, etc.

Con lo someramente enunciado, basta para comprender la importancia que ofrece la explotación de esta planta y la evidente conveniencia

cia que habría en desarrollar el cultivo intensivo del palo borracho, en todas aquellas regiones del país a propósito para su plantación, pues no cabe duda de que, una vez iniciada su aplicación industrial, adquirirían un valor inaspechado los terrenos poblados de esta especie de árboles.

Es, pues, el momento propicio para que el capital, que yace improductivo, tome la iniciativa y marque a la industria nacional nuevos progresos, incorporando a su desarrollo aquellas fuentes productoras, como la del palo borracho, que sólo esperan un sano impulso que venza la inexplicable apatía imperante frente a la explotación de las riquezas naturales de nuestro suelo.

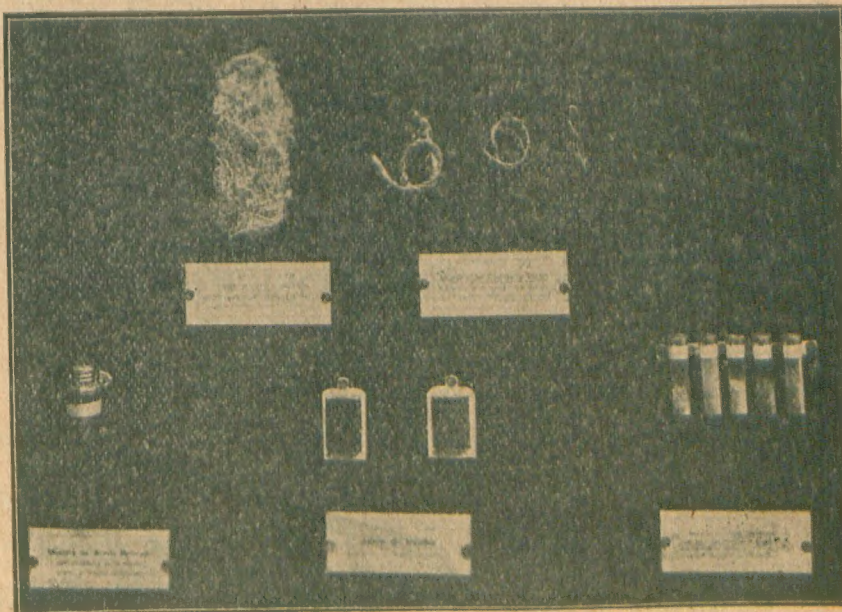


Puntilla fianduty de Tenerife, en siete estilos distintos, cuello en gupure de Irlanda, imitando el punto de Venecia, aplicación 'nonveauté', puntillas a puntos de crochet y de Irlanda y madeja de hilo mercerizado, en color crudo, confeccionados con el algodón de dicho árbol.

perfectamente aprovechable para varias aplicaciones industriales, a cuyo efecto ha obtenido patente de invención por el procedimiento mediante el cual se extrae de dicho árbol la materia prima utilizable.

El palo borracho produce una bellota de diez a quince centímetros de longitud, dividida en cuatro cascos o compartimientos, cuyo interior se halla relleno de una especie de vellón blanco, muy parecido al algodón, pero más sedoso y fino que éste. Con dicha borra o pelusa y valiéndose de aparatos rudimentarios, el señor Budin ha podido fabricar, entre otras cosas, una muestra de tela que posee la propiedad de ser más caliente y liviana que la de lana y más durable que la de algodón.

También ha confeccionado el señor Budin un salvavidas con cubierta del nuevo textil e interior de fibra de palo borracho, y comparando este aparato con uno de corcho de los de uso corriente, resulta que mientras el último pesa 201 gramos y mantiene a flote 600 gramos, el primero pesa 184 gramos y sostiene a flote de agua 1.600



Fibras textiles de muy alta resistencia para la fabricación de bolsas, lonas, hilos, etc., muestras de cuerda y piolín trabajadas a mano, aceite refinado para uso industrial, de tocador y ácido tánico, fabricados con los productos del palo borracho.

Lo que realmente son los Judíos EL MATERIALISMO DE SU RELIGION Y SUS RITOS

Un sentimiento de repulsión ha sentido siempre el mundo cristiano por los judíos. Más que por haber sido los autores de la muerte del que vino al mundo a predicar la verdad, han despertado siempre un sentimiento de repulsión por su avaricia, por el oro, por su egoísmo y por su sensualidad. Sus mujeres tienen la reputación de ser bellas y lo son en efecto, y sus hombres la tienen de ser mezquinos y sacrificarlo todo a la ganancia.

Un día nos decía un judío en Francia: "Nosotros tendremos todos los defectos que usted quiera darnos, pero jamás habrá visto usted a un judío pedir limosna".

Tal vez porque los judíos tienen la conciencia de que el mundo cristiano no los quiere, está muy desarrollada entre ellos la protección mutua.

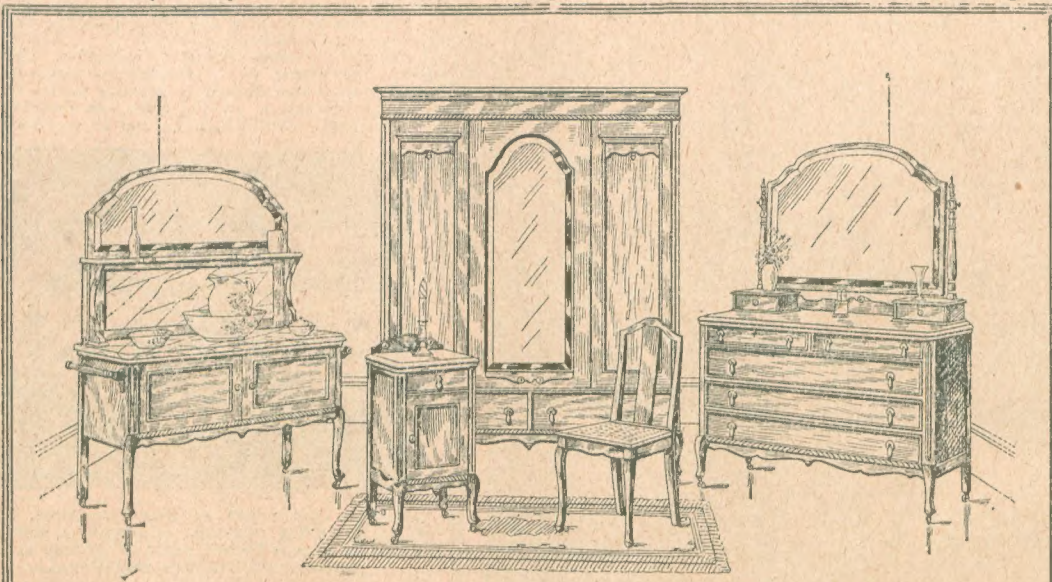
En Inglaterra, los judíos ocupan altas posiciones, son banqueros, ricos comerciantes, propietarios de astilleros navales y algunos, hombres de Estado, como lo fué Disraeli, cuya actuación fué brillante en el Reino Unido.

En Rusia, han sido perseguidos y hasta asesinados, huyendo muchos a Polonia. Los hay en abundancia en Austria, en Francia, y en todos los países donde hay riqueza y mucho comercio.

El mundo occidental, no conoce en general, el origen de los judíos, ni se explica las características de esta raza. La Sabiduría Arcaica, nos va a decir lo que son en realidad. Hablando de los Arios y de los Judíos, dice así:

"Carlyle tiene frases sabias para estas dos naciones. Entre los indo-arios—el pueblo más metafísico y espiritual de la tierra—la religión ha sido siempre, según sus palabras: 'Una perdurable estrella-guía que brilla tanto más luminosa en el cielo, cuanto más oscura es la noche que aquí en la tierra le rodea.'"

La religión del indio le aparta de esta tierra; por tanto, aun hoy el símbolo de la vaca es uno de los más grandiosos y filosóficos entre todos los demás en un sentido interno. Para los 'Amos' y 'Señores' de las potencias europeas, los israelitas, ciertas palabras de Carlyle se aplican aun más admirablemente; para ellos:



NO SE NECESITAN...

muchos argumentos para conven-
cer al cliente cuando la bondad de
la mercadería ofrecida habla por
sí propia y se recomienda por:

LA CORRECCIÓN del dibujo en
la que predominan los estilos más
de moda.

LA PERFECCIÓN de la cons-
trucción.

EL CUIDADO en todos sus de-
talles del acabado.

LA MODICIDAD de los precios.
NUESTROS NUEVOS SALO-
NES DE EXPOSICIÓN merecen
ser visitados.

Solicite Catálogos

Florida. 833
Buenos Aires

Thompson
muebles Ltd

"La religión es un sentimiento prudencial fundado en el 'mero cálculo', y así ha sido desde su principio. Habiéndose cargado con ella, las naciones cristianas se ven obligadas a defenderla y poetizarla a expensas de todas las demás religiones.

Pero no sucedía lo mismo con las naciones antiguas. Para ellas el pasaje de entrada y el sarcófago en la Cámara del Rey, significaban regeneración y no generación. Era el símbolo más solemne un 'Santuario' de 'Santuarios', verdaderamente, en donde se creaban Hierofantes inmortales e 'Hijos de Dios', nunca hombres mortales e hijos de la lujuria y de la carne como sucede ahora en el sentido oculto del cabalista semita. La razón de las diferencias en los puntos de vista de las dos razas, se explica fácilmente. El indio ario pertenece a las razas más antiguas existentes ahora en la Tierra: los hebreos semitas a las últimas. La primera tiene casi un millón de años; la segunda es una pequeña sub raza de unos 8.000 años no más.

Sin embargo, el culto fálico se ha desarrollado solamente con la pérdida gradual de las claves de los significados íntimos de los símbolos religiosos, y hubo un día en que los israelitas tenían creencias tan puras como la de los arios. Pero ahora el judaísmo basado 'solo' en el culto fálico, se ha convertido en una de las últimas creencias en Asia, y teológicamente en una religión de odio y malicia hacia todos y todo fuera de ella. Filon el judío, muestra lo que era la creencia genuina hebrea. Las Escrituras Si-
gradas—dice—prescriben lo que debemos hacer, 'ordenándonos odiar a los paganos, sus leyes e instituciones'. Ciertamente, odiaban, en efecto, públicamente, el culto de Bael o Baco, pero dejaban que sus peores rasgos se siguiesen en secreto. Entre los judíos talmúdicos era donde se profanaban más los grandes símbolos de la Naturaleza. Entre ellos, como se ha demostrado ahora con el descubrimiento de la clave para la compren-
sión exacta de la 'Biblia', se profanaba la Geometría, la 'quinta' Ciencia Divina—
'quinta' en la serie de las Siete Claves para el Lenguaje y Simbología Esotéricas uni-
versales—aplicándola a ocultar los misterios sexuales más terrestres y groseros, los
cuales degradaban tanto la Deidad como la religión.

Se nos dice que sucede precisamente lo mismo con nuestro Brahmá-Prajapati, con Osiris y todos los demás Dioses 'Creadores'. Así es cuando se juzga a sus ritos
exotérica y externamente; pero lo contrario ocurre cuando su significado interno
es desvelado como vemos. El Lingam indio es idéntico a la 'Columna' de Jacob, esto es innegable. Pero la diferencia, como se ha dicho, parece consistir en el he-
cho de que el significado esotérico del Lingam era verdaderamente demasiado sagrado y

metafísico para poderse revelar al profano y al vulgar; de aquí que su apariencia superficial se dejaba a las especulaciones de la muchedumbre; ni tampoco los hierofantes arios y brahmanes, en su orgulloso exclusivismo y en la satisfacción de su conoci-
miento, se hubieran tomado el trabajo de ocultar su 'desnudez' primitiva bajo fábulas ingeniosas; mientras que los Rabinos, habiendo interpretado el símbolo con arreglo a sus propias ten-
dencias, tenían que velar su crudo significado; y esto servía para un doble propósito: el de guardar el secreto para sí mis-
mos, y el exaltarles en su supuesto monoteísmo sobre los paga-
nos a quienes su ley les ordenaba odiar, mandamiento acep-
tado ahora gustosamente también por los cristianos, a pesar de otro mandamiento posterior: 'Amados los unos a los otros'. Tanto la India como el Egipto tenían y tienen sus loto sagra-
dos, símbolo del mismo 'Santuario de los Santuarios': el loto, al crecer en el agua, es un símbolo doble femenino—el
'portador' de su propia semilla y raíz de todo. Viraj y Horus son ambos símbolos femeninos, emanando de la Naturaleza An-
drógina: uno de Brahmá y de su doble femenino Vách, el otro de Osiris e Isis, nunca del Dios Uno infinito.

En el sistema judío-cristiano es diferente. Mientras el loto, conteniendo a Brahmá, el Universo, se le presenta saliendo del ombligo de Vishnu, Punto Central de las Aguas del Espacio Infi-
nito, y mientras que Horus surge del loto del Nilo Celestial—
todas estas ideas panteístas abstractas son empujadas y ter-
restrialmente concretadas en la 'Biblia'. Casi se siente uno inclinado a decir que en lo 'esotérico son más groseros y aun
más antropomórficos' que en sus interpretaciones 'exotéricas'. Tómese como ejemplo el mismo símbolo aun en su aplicación
cristiana: los 'lirios' en la mano del Arcángel Gabriel. En el Hinduismo, el 'Santuario de los Santuarios' es una
abstracción universal cuyos 'dramatis personae' son el Espi-
ritu Infinito y la Naturaleza; en el Judaísmo Cristiano es un Dios 'personal fuera' de esta Naturaleza; de aquí un Dios fálico antropomórfico y su imagen: el hombre.

Así se sostiene que respecto al contenido de la 'Biblia' hay que admitir una de estas dos hipótesis: o bien detrás del Jehovah sustituto simbólico estaba la Deidad Desconocida e Incognos-
cible, el Ain Suph Kabalístico, o los judíos no han sido desde un principio más que adoradores del Lingam de la letra muerta como la India de hoy. Nosotros decimos que es lo pri-
mero; y por tanto, el culto secreto o esotérico de los judíos era el mismo Panteísmo que se reprocha hoy a los filósofos vedantinos; Jehovah era un 'sustituto' para objetos de la fe nacional exotérica, y no tenía importancia ni realidad a los ojos de los sacerdotes y filósofos eruditos, los saduceos, la más refinada e instruida de todas las sectas israelitas, que son hoy una prueba viviente de ello, al rechazar desdenosamente toda creencia, excepto la Ley. Pues ¿cómo podían los que inventaron el esquema estupendo que ahora conocemos, como la 'Biblia', ni sus sucesores, los cuales sabían, lo mismo que lo saben todos los cabalistas, que fué totalmente inventada para que sirviese como 'velo' popular; cómo podían ellos, pregun-
tamos, sentir reverencia alguna por semejante símbolo fálico y por un 'número', como se demuestra de modo innegable, que en Jehovah en las obras cabalísticas! ¡Qué filósofo digno de tal nombre y que supiese el sentido 'secreto' verdadero de su 'Pilar de Jacob', de sus Bethels, de su Falo ungido de aceite y de su 'Serpiente de Bronce', podía rendir culto a semejante símbolo grosero, y oficiar bajo el mismo, viendo en él su 'Alianza', el Señor mismo! Que el lector se dirija al 'Gemara Sanhedrim', y que juzgue. Según han demostrado diversos escritores y según Hargrave Jennings, declara en su 'Phallicism':

"Sabemos por los anales judíos" que el Arca contenía una 'tabla de piedra', y puede demostrarse que esta piedra era fálica, y sin embargo, idéntica al sagrado nombre de Jehovah o Jehovah, el cual, escrito en hebreo sin puntuar con cuatro letras, es J-E-V-E o J-H-V-H (siendo la H meramente una letra aspirada y lo mismo que E). Este proceso nos deja las dos letras I y V (o en otra de sus formas U); luego si colocamos la I en la U tenemos el 'Santuario de los Santuarios'; tenemos también el Linga y Yoni y Argha de los indios, el Yswarra (Ishvara) o 'Señor supremo'; y aquí está todo el secreto de su significación mística y arco celestial, confirmada por sí sola al ser idéntica al Linyoni (†) del Arca de la Alianza.

Los judíos bíblicos de hoy no datan de Moisés sino de David, aun admitiendo la identidad de los pergaminos antiguos y ge-
nuinos con los posteriores mosaicos reformados. Antes de aquel tiempo su nacionalidad se pierde en la obscuridad prehistórica, cuyo velo levantamos ahora tanto como nos lo permite el espa-
cio. Los críticos menos severos solo pueden referir el 'Antiguo Testamento' a los días de la cautividad de Babilonia; como siendo aproximadamente las opiniones exactas corrientes en los tiempos de Moisés. Hasta cristianos adoradores de Jehovah, tan fanáticos como el Rev. Mr. Horne, tienen que admitir los cambios y alteraciones hechas por los últimos compiladores del 'Libro de Dios' desde que fué 'encontrado' por Hilkiah.

Hasta aquí la Sabiduría Arcaica, que da más detalles sobre el tema, que no podemos reproducir por falta de espacio para ello. Lo que dejamos copiado de la 'Doctrina Secreta' basta para dar a conocer el materialismo del culto judío.

LOB NOR.

Idilio secreto

En el otoño de 1793 vivía en la pequeña ciudad del Mans un escribiente de alcaldía llamado Juan Timoleón Goubin. Sus emolumentos eran de 600 francos por año. No tenía obligación alguna que pudiera preocuparle, ni nada que le produjera contento. Una vez al día se permitía un verdadero almuerzo, y el resto del día lo pasaba con pan solo.

Sus tres nombres evocaban lo esencial de su alma. Recibió el primero como recuerdo de Rousseau, y había rozado a su alma la brisa cálida de las grandes esperanzas e ilusiones que reinaban en la época. Llevaba el segundo por ser el del héroe estoico de Plutarco. En cambio el apellido le ataba al suelo, le vestía con el traje del pobre, le llevaba por la mañana al trabajo y por la noche a su cuartujo, predicándole cada día la lección irónica: "Tu lugar está destinado, debes hacer esto o aquello; grandes cosas o tareas ínfimas, no importa, a condición de que a ellas te dediques por entero."

Sentado ante su escritorio trazaba líneas y líneas de una letra cada vez más clara, impecable, cada vez menos característica, sintiendo cierto placer en esta abnegación de sí mismo. A veces los dedos se le entumecían de frío, pues la patria agobiada no tenía entonces con qué pagar un buen fuego para sus hijos y sus servidores; pero Juan Timoleón frotábase las manos, para calentarlas, y soñaba, alta la frente.

Tenía sólo veintidós años. Formábase un ideal según sus medios. Lejos y muy cerca de él veía hombres que creían ir por el camino que él mismo anhelaba hollar; la Francia del Terror no carecía de abnegación ni de heroísmo. Pero su mirada, acostumbrada a la grandeza de los héroes antiguos, magnificados aun más por el alejamiento de los tiempos, no podía considerar suficiente para servirle de modelo la talla de los grandes contemporáneos.

Sentía una secreta repugnancia ante toda esa sangre que se vertía; por necesario que fuera el sacrificio de ella, él no deseaba por cierto aumentarlo. Esperaba su hora, la hora en que oiría un llamamiento en el fondo de sí mismo. Podía venir cuando quisiera; entretanto cumplía su deber modesto, con la conciencia tranquila, sin sonreír jamás, sin hablar, manteniéndose erguido y fiel a sí mismo y a sus tres nombres.

Una noche regresaba a su casa más tarde que de costumbre, el día había sido de muchas agitaciones. Semejante a una fiera perseguida, y a la cual la desesperación hace terriblemente valerosa, el ejército de la Vendée se había echado hacia el Mans. Y al pie de sus muros se decidió su destino. Barrido después de una lucha salvaje, se vió obligado a dispersarse al anochecer.

Las calles no habían recobrado aún la tranquilidad. Grupos de rebeldes se refugiaban en ellos, al azar, sabiendo que hallarían rincones y sitios oscuros para ocultarse o pasar inadvertidos. Cualquiera podía darles caza.

No se daba cuartel, según la costumbre establecida por ellos mismos desde hacía mucho tiempo. Gritos, estertores y tiros aislados, desgarraban el silencio.

Goubin se adelantaba con precaución por el medio de la calle. Al cruzar una, se puso a seguirle un perro. El animal gemía débilmente, amedrentado, se desviaba unos pasos a la derecha, a la izquierda, y volvía.

"Ha pertenecido a los de la Vendée, —decíase Goubin;— tal vez ha visto caer a su amo; la rigidez del cadáver le ha espantado; ahora ha desaparecido todo lo que fué su luz y su providencia; no comprende ya nada..."

Aunque no quería alentarle con una palabra, se dejaba acompañar por el perro, medio convencido de que nada podía hacer sino encargarse de él. "Me molestará, —pensaba,— me interrumpirá la lectura. Apenas tengo para darle de comer..."

Cuando Goubin llegó a la puerta de su casa y se detuvo, el animal comprendió, que vivía allí y

corrió adelante, como si conociera el camino. De una ventana de enfrente caía un poco de luz; Goubin se detuvo para examinar a su protegido. Inmóvil y vuelto hacia él, el perro no cesaba de gemir; movía la cola, con el deseo de agradar, pero algo, detrás de él, distraía su atención. Uno de los postigos estaba descolgado y apoyado en la pared, según la costumbre; en el espacio entre el postigo y la pared, algo se movía. Goubin se inclinó: en el barro, como un ratón perseguido que espera el golpe mortal, había allí un ser humano agazapado, tratando de permanecer inmóvil, conteniendo el aliento, y con la mirada dirigida hacia él reflejando una lamentable y única esperanza de no ser visto. Reconoció a una mujer.

Quiso continuar su camino, no ver nada, subir a su cuarto y volver a su tranquilidad y sus libros. Comprendía que así respondería al deseo del ser que allí quedaba. Pero al mismo tiempo le impresionaba la infinita desesperación de esa mujer.

"Es una fugitiva, —pensó— tarde o temprano será descubierta. Es la muerte para ella. Aunque sólo sea a causa del frío y de la noche, no puedo abandonarla". Y murmuró: "Sígame".

La mujer obedeció en silencio y se puso de pie. Era joven y delicada. En la semiobscuridad distinguió sus ropas mojadas e informes, pero que denotaban la condición acomodada de su dueña. Le hizo una señal para que volviera a la obscuridad y la joven desapareció en ella, como si la noche la de-

cía, y algo como una visión fugitiva de las posibilidades que contenían sus pobres cuatro paredes; pero fué sólo un instante: se apoderaron de él la vergüenza y el temor de que su mirada lo hubiese descubierto.

—Señorita —preguntó, con voz que trataba de ser deferente, pero que resultaba forzada, bajo el dominio de sentimientos discordantes,— ¿es usted una fugitiva?

Pareció que ella interpretaba la pregunta como una burla. Por un segundo la indignación brilló en sus ojos, pero luego los párpados bajaron para celar las lágrimas. En seguida los alzó, demasiado altiva para disimular:

—Como todos los demás,—repuso brevemente; y al cabo de una pausa, agregó:

—Cuando estaba abajo, oculta en la puerta, pude pedir que me perdonaran la vida.

Esto quería decir inefectivamente, y Goubin así lo comprendió: —"Ahora, no suplico". Pero él notó sobre todo el timbre de la voz, infantil a pesar de su profundidad, que daba la impresión de no haber podido decir jamás nada que no fuera la verdad. Y, cosa rara, el rostro era semejante a esa voz. La frente, ancha, era bella en su línea curva, tal como conviene a los pensamientos tranquilos. La boca, demasiado pueril para ser firme, insinuaba una melancolía que se podía fácilmente en un mohín de adolescente que se rehúsa a responder a la súplica de una admiración no solicitada. Y toda



vorara. Entonces Goubin se volvió hacia el perro. Dos, era demasiado. Los gritos del perro llamaban la atención.

"Vete, —dijo— hay alguien más digno de lástima que tú". Y el perro comprendió que debía abandonar su tímida esperanza; lanzando un gemido apagado, se alejó.

—Venga, señorita —dijo Goubin— venga sin hacer ruido.

La joven lo siguió como una sombra.

Abrió con precaución la puerta de su cuarto y la hizo entrar. Ella se volvió instintivamente cuando su protector encendió la luz y éste no pudo ver aún su rostro. Depositó la palmatoria sobre la mesa y se puso a recorrer a largos pasos la pequeña habitación, reflexionando sobre su situación.

Acababa de cometer un acto de traición, nada menos, y arriesgaba su vida. ¿Qué importa la vida? Es una esencia que uno debe estar pronto a arrojar al fuego cuando sea preciso; es lo que habían hecho los grandes hombres en cuya lectura se complacía. Pero dejarla caer negligentemente como cosa sin valor, en la obscuridad y la vergüenza, antes de que una sola chispa haya surgido de ella, sacrificarla en provecho de una causa despreciable y odiosa... ¿podría resolverse a eso?

La miró. ¡Qué joven era! ¡Qué extraños sus ojos! Comprendió lo que ella debía sentir al hallarse sola, en la noche, a la merced de un desconocido. Tuvo una alegría singular, un sentimiento de prepoten-

cia, y algo como una visión fugitiva de las posibilidades que contenían sus pobres cuatro paredes; pero fué sólo un instante: se apoderaron de él la vergüenza y el temor de que su mirada lo hubiese descubierto.

—Señorita, sólo la he interrogado para verificar mi suposición. Soy casi un extraño aquí e ignoro a dónde podré llevarla para que permanezca en seguridad, si es que existe algún refugio seguro. Lo que usted ve es todo lo que puedo ofrecerle y le será preciso compartirlo conmigo. La cama es para usted; yo dormiré en esta silla.

Con un movimiento de cabeza, sin proferir una sílaba, la joven asintió. Pero en la mirada se manifestaban todos sus pensamientos: una gratitud indecisa, una disculpa por los sacrificios que su presencia comportaba.

Goubin prosiguió:

—No pertenezco a los suyos, señorita, y en cuanto a su causa... la aborrezco.

Nada cambió en la expresión de la joven; más bien, su altiva tranquilidad se acentuó en su mirada que recorrió la habitación.

—Soy muy pobre, señorita... (hasta ese momento nunca había pensado en su modesta situación, y la idea de ella le hizo ruborizar), muy pobre y poco puedo ofrecerle. Usted debe tener hambre; sólo tengo pan y leche.

La joven rehusó con un gesto el ofrecimiento y fué a sentarse en la cama. Esta era misera y dura, la frazada remendada, el piso de ladrillos muy frío,



las paredes manchadas por la humedad; el anarrito, con sus cajones entreabiertos, denunciaba pobreza.

Goubin pensaba: "Aquí fui feliz; ahora puedo perderlo todo". Y sintió la nostalgia de su libro y de su soledad.

—Señorita, voy a apagar la luz; deseo que duerma bien, que mucho lo necesita.

De un soplo apagó la bujía.

—Buenas noches, señor.

La voz de la joven tenía en la obscuridad un timbre más infantil aún que antes. Goubin se envolvió en su capa y acomodó en el sillón. No pudo coordinar sus ideas. Oyó el ruido de la pollera que la joven se quitaba y alegróse de su confianza. En seguida sintió que se arrodillaba para rogar a dioses que no eran los suyos.

Despertó varias veces y cada vez le sorprendió oír la respiración de la desconocida. Al llegar el día se levantó e hizo en silencio un ligero tocado. La joven dormía tranquila aún, con las huellas del cansancio en el rostro. Le pareció más extraña y desconocida que nunca. Era ella el peligro, imprevisible, sin razón, la muerte acaso, pero no la muerte redentora de las leyendas que él amaba, sino la muerte absurda en el deshonor. ¿Para eso acaso había él educado firmemente su vida hacia los altos ideales, y se había conservado sin mancha, altivo y fuerte en su voluntad? Temió despertarla. Dispuso sobre la mesa los escasos alimentos de que disponía y dejó junto a ellos un papel escrito: —"No haga ningún ruido hasta mi vuelta".

Presa de una continua indecisión que le hacía sufrir, deslízase afuera, temblando todavía cuando la llave chirrió en la cerradura.

A su regreso, halló a la desconocida inmóvil en la silla:

—¿Algo la ha molestado, señorita?

—Nada. Me he quedado sentada aquí. Casi no he pensado. ¿Hay algo? Me lo dirá, ¿no es verdad, señor? ¿Nuestra causa... mi causa?

—Su pongo que con lo de ayer ha quedado vendida.

Sufrió casi al decir esto.

Había traído algún alimento que dejó sobre la mesa. La joven participó sobriamente de la comida y Goubin no pudo comer mucho más que ella.

De pronto, ella lo miró y se ruborizó como alguien que ha olvidado cumplir una obligación.

—Quizás usted desea saber quién soy, señor, saber mi historia. Acaso se ha expuesto a morir por mí... es decir... si es que ya no ha cambiado de resolución. Se debe saber siquiera por qué causa uno acepta la muerte.

—Nada más que el nombre, señorita!

—Como usted quiera.

Ella pareció comprender su repugnancia.

—Carlota de...

—Eso basta, señorita Carlota. Yo me llamo Juan Timoleón Goubin. Y puesto que no tendremos nada de qué hablar y todavía es temprano, tal vez le agrade leer. Tengo aquí algunos libros.

—Gracias, señor Juan; ahora no. Para mí no sería la lectura más que palabras sin sentido. Aun para leer es preciso sentirse seguro...

Así transcurrió una semana o más. Goubin comenzaba a acostumbrarse a esta existencia nueva, por extraña que fuese.

Por la mirada evitaba mirarla. Sabía que ella aparentaba dormir; durante todo el día le quedaba el deseo de su mirada.

La joven había lavado y arreglado su ropa; su rostro era tranquilo y sereno, y él advertía que cada día era más bella. Goubin, en cambio, sentíase agotado por el frío y la falta de sueño y a esto atribuía su extraño estado de espíritu.

Por la noche leía en voz alta su querido Plutarco y la joven lo escuchaba de buen grado, ávida de saber. A veces ella había interrogado a ese respecto a sus profesores, abates de ojos acostumbrados a pasar, respetuosos y rápidos, sobre todas las cosas superiores. Le respondían: "Milciades, señorita... o Dion, señorita, un hombre muerto hace mucho tiempo, distinguido por sus virtudes paganas, un hombre que no nos interesa directamente, señorita".

Pero Goubin no leía bien. Había en su voz algo de ese dominio de sí mismo, equivalente a una violencia, que caracterizaba su vida. El lo advertía y balbuceaba de impaciencia.

—Debe estar cansado, señor Juan; permítame que lea yo.

Le entregó el libro y ella continuó leyendo. Y he aquí que todo eso que él tan bien conocía, se convirtió en algo de nuevo.

De vez en cuando interrumpían la lectura para escuchar algún ruido insólito. Que alguien pasara delante de la puerta, que se oyese una voz desconocida y poco después el ruido de las culatas golpeando los ladrillos de la entrada y voces rudas gritando: "¡En nombre de la Ley!" y luego la puerta que saltara hecha pedazos y, en el umbral, la muerte... ¡Oh! era algo que ya no temían, que casi deseaban...

Esa noche Goubin se durmió pronto: al cansancio sucedió una beatitud de paz que no recordaba haber gozado desde la infancia. Cerca del amanecer tuvo un sueño: Todo había sido descubierto; llevados al tribunal, entre bayonetas, la condena fué pronunciada sin demora. Y los llevaban hacia el Loire. Serían arrojados a las heladas aguas del río: se hundirían, asfixiados, subirían de nuevo a la superficie, suavemente atraídos hacia la inmensidad del mar, siguiendo los impulsos de la marea. Sólo una cosa temía: que los separaran.

Y como el amor absorbe en un mismo éxtasis del cual surgirá una vida nueva, a dos seres unidos por el beso, así la muerte iba a beber sus dos vidas, ya para la nada, ya para la resurrección, siempre unidas. ¿Y entonces qué desigualdad subsistiría entre ellos? Y he aquí que sus miradas se comunicaban el mismo pensamiento: "¡Ninguna! ¡ninguna!" Sus ojos brillaban de certidumbre y de felicidad... Se los ligaba como dos estrellas gemelas que se alumbrarían una a otra durante la eternidad de las eternidades...

La alegría fué tan violenta que el sueño se interrumpió y Goubin abrió los ojos.

Entraba la pálida claridad de la aurora. Cerca de él dormía la desconocida, soñando tal vez lo mismo que él acababa de soñar, o tal vez alejada con toda la insondable distancia de un alma a otra alma. Su alegría había desaparecido. No sentía más que la tranquila satisfacción de poder protegerla; suavemente, con precaución, se levantó.

Pasaron así muchos días y muchas noches. Cambiaban pocas palabras, hallándose sus pensamientos en la lectura o en los sueños.

Goubin era, sin embargo, muy feliz, tal vez precisamente porque esa situación no podía durar. El hecho de no haber sido descubiertos comenzaba a parecerle un milagro. Entre tanto trataba de informarse acerca de las posibilidades de una fuga que sería la salvación de la joven.

Halló una. Se había declarado sospechosa a una familia por sus relaciones probables con los rebeldes. Por sus funciones Goubin lo supo e imaginó un plan. La haría advertir por su protegida que se uniría a la familia para huir. Era una traición doble y él mismo se asombró de que le pareciera algo natural y sencillo. Esa misma noche habló de ello.

—Señorita Carlota, usted puede estar libre.

Y en pocas palabras le expuso el proyecto.

La joven recibió la noticia tranquilamente, como todas las cosas, dominando su emoción ante el cambio que la esperaba.

—No lo hubiera creído —dijo—, pensé que todo había concluido para mí, pero ya que es así y se nos ofrece la vida ¿por qué no? Y a usted, señor Juan, a quien he debido agradecer, día por día, cuando cada instante se presentaba como el último quizás, le debo también una parte del porvenir cuya extensión y valor ignoro.

Nada más tenían que decirse. Permanecieron sentados, esperando la noche. La joven miraba a su alrededor el pobre cuartito con un interés que hasta entonces no había conocido.

Sin embargo el cuarto era muy frío, pequeño y vacío... y Goubin se preguntaba cuál sería después su aspecto, cuando todo fuera como antes, y sin embargo diferente, a causa de lo que había pasado.

La bujía ardía perceptiblemente en el silencio, y parecía que los pensamientos vibraban también



perceptiblemente; era como si la atmósfera se transformara desde que el peligro se disipaba, el peligro que hasta entonces les había aherrojado; y esto les proporcionaba una sensación de vacío extraño.

Cuando llegó la hora, ambos se pusieron de pie. Sus ojos se encontraron como se encontraban en sueños y el alma se asomó a ellos en una serenidad grave y clara.

Luego se dirigieron a la puerta, abandonaron la habitación que había sido testigo del encuentro de sus vidas y se perdieron en la noche.

Algún tiempo después, cuando el país comenzaba a recobrar la tranquilidad recibió Goubin, por vía clandestina, una carta. Comprendió en seguida de quién venía. En la escritura un poco rígida y nerviosa creyó reconocer los movimientos contenidos de energía en la espera, la expresión melancólica que rodeaba a la boca, esa expresión que sin duda había seguido a los dedos como en los niños que escriben.

Decía esto:

"Al señor Juan Timoleón Goubin. Quien ha recibido un beneficio querría agradecer mejor que con palabras. Quien debe a otro la vida no es ya dueño absoluto de ella. Mi vida le pertenece... quizás también por otra razón. He sido feiz en su casa: La vida parecía allí más rica, siempre mirando al adiós. Pasó ese tiempo y ahora la vida vuelve a mí sus ojos. ¿Quiere usted que la reciba con su mano en la mía? Soy libre y casi sola; dispongo de bastantes bienes. Agregaré que soy capaz de ser mi propio guía y que me agrada poco lo que viene de la piedad. Carlota de Combalet."

Goubin leyó la carta varias veces; luego se puso a caminar a largos pasos en su cuarto, poseído más por su ensueño que por la reflexión.

Iba de un lado a otro aligerado el espíritu por una dulce alegría de fiesta y todo lo que le rodeaba en su pobre cuartito tenía el significado de antes, cuando ella estaba allí.

Cuando la bujía se extinguió encendió otra, se sentó a escribir y respondió:

"Señorita. He sido muy feliz cuando usted estaba aquí. Gozo todavía de ese contento como quien oye el eco de una canción ya extinguida. Uno la siente vivir todavía, desea que vuelva, y, sin embargo, si vibrara de nuevo la primera nota, turbaría la armonía concluida. No podría volver a empezar, pues el río del tiempo, igual a todos los ríos, no vuelve jamás a su fuente. Inesperada y desconocida vino usted de las tinieblas. Se instaló en mi pobre mundo y brilló en él suavemente, pues tenían sus ojos la persistencia de las estrellas. Fué usted para mí la gloria y el ensueño. Lo es todavía... ¿acaso los alcanzamos para llamarlos nuestros? Ya es mucho que se nos hayan aparecido, que se hayan detenido a nuestro lado el tiempo suficiente para que sus rasgos nos quedaran por siempre en la memoria. Con el peligro que la envolvía y luminosa en un fondo sombrío, amada y adorada vive usted en mi memoria. Este espacio es suyo —fuera de él todo se vuelve pálido y pequeño;— este espacio le pertenece para siempre. Juan Timoleón Goubin."

Per HALLSTROM.

Dib. de Macaya.

Los artistas supersticiosos

¿Se estremece usted de noche cuando oye aullar a un perro? ¿Vacila antes de emprender un viaje en día viernes? ¿Si ve un alfiler en el suelo, lo levanta porque trae suerte? ¿No? Entonces ¿cuál es su superstición favorita? Puede usted creer que no tiene ninguna, pero tarde o temprano hallará que hace alguna de esas cosas, no por ser supersticioso, "indudablemente", pero en fin... ¿quién sabe por qué, los artistas de teatro y de cinematógrafo son considerados como la gente más supersticiosa. Conocidos artistas de films, norteamericanos, han sido preguntados si tenían alguna superstición y, a determinados de ellos, directamente, cuál era la que más les impresionaba.

Mary Miles Minter, contesta: "Tengo demasiada fe, para ser supersticiosa. La considero una mala costumbre que debe ser combatida. Creo, sin embargo, en los presentimientos."

"La mayor parte de nosotros, dice, Helen Holmes, somos supersticiosos, aunque no queremos reconocerlo. El noventa y nueve por ciento de las personas lo son, a veces en algo tan insignificante que apenas si se dan cuenta. Dice que no se sientan trece a la mesa no porque estén convencidos de que les ocurrirá algo, sino porque no vale la pena exponerse inútilmente... En los teatros de films pasa lo mismo. Pero hay otra fase de la cuestión supersticiosa: es el presentimiento. Me parece dentro de lo posible que poseamos un sentido, que escapa a nuestra percepción, el cual nos advierte de un peligro cercano. En cuanto a mí, puedo decir que las veces que he desoido un presentimiento he tenido que pagar por ello. Recuerdo un caso: Tenía que representar una escena durante la cual debía cruzar un puente de ferrocarril, levantar un niño de entre las vías y arrojarme con él a un lado, instantáneamente, pues se acercaría un tren a toda velocidad. Tuve un incomprensible y angustioso presentimiento, tan arraigado que pensé en desistir de esa representación, pero no me atreví a manifestarlo, por temor de que se rieran de mí.

Llegado el momento de la escena, recibí orden de empezar y me dirigí corriendo a las vías. Allí estaba el niño. El tren se acercaba. Levanté al niño y en ese preciso instante comprendí que había algo, no sé qué, que no estaba bien. Entonces el niño comenzó a llorar desesperadamente, y eso bastó para desconcertarme. Perdí el sentido de la dirección, todos los sentidos, y me quedé paralizada. La locomotora se hallaba casi encima de nosotros y el niño, asustado tal vez, por el ruido de la máquina, calló de pronto. Parecióme que entonces, al dejar de llorar el niño, recobré la visión de mi situación, y de un salto me arrojé fuera de las vías—la máquina pasó rozando mi vestido—y caí al río, de donde nos sacaron en seguida. La compañía, impresionada por lo que acababa de presenciar, no pudo continuar la representación."

Douglas Fairbanks no es, según sus palabras, "una víctima pronunciada de la superstición". Pero no acepta de buen grado que silben en un cuarto de vestir, que un espejo se rompa o que un gato negro se le cruce en el camino. Hace algún tiempo recibió de un admirador una moneda antigua. La acompañaba una carta en la que se le decía que mientras llevara consigo esa moneda no le ocurriría ningún accidente desgraciado en los asombrosos saltos que acostumbra a dar durante las representaciones para la impresión de películas. Y Fairbanks lleva la monedita en el bolsillo... Junto con ella guarda un pañuelito que le regaló su madre cuando era niño y que, en su creencia, le sirve de "porte-bonheur".

La señora Vernon Castle, más conocida con el pseudónimo de "Patria", declara que generalmente los actores son supersticiosos, pero que ella no lo es: lo que quizás es su superstición.

La famosa Mary Pickford, escribe: "Me ruboriza reconocer que soy supersticiosa, pues es algo demasiado pueril. Jamás permito que silben en mi camarín; me parece de mal agüero. Me disgusta que alguna amiga se arregle la cabellera en mi espejo mientras estoy haciendo mi propio tocado. No empiezo un film en día viernes."

"En realidad no soy supersticioso, declara Francis X. Bushman. Criado

entre gente de color, siempre preocupado de mil ridículas supersticiones, mi madre, temiendo que estas ideas y aprensiones de los sirvientes llegaran a adquirir influencia en mi espíritu, me enseñó, desde niño, a burlarme de ellas. Es verdad que llevo siempre un curioso anillo con una amatista y algunos creen que es mi mascota.

Podrían hacérmelo creer algunas circunstancias afortunadas que aparente-



F. X. BUSHMAN

HELEN JEROME EDDY

PEARL WHITE

HAROLD LOCKWOOD

Pearl White que en las series de Pathé trabaja durante diez horas diarias manifiesta que por falta de tiempo no tiene supersticiones.

"Carezco en absoluto de supersticiones, declara resueltamente Harold Lockwood, y me felicito de no ser estorbado por cosas tan ridículas. Teníamos un fotógrafo que se negó a iniciar una cinta un viernes trece. Fué preciso que su ayudante se encargara del trabajo. Por supuesto, todo fué como de costumbre..."

Los actores son, por desgracia, muy supersticiosos. Es un hecho cierto el de que la superstición es entre ellos más común que en otras profesiones. Muchos actores trazan el itinerario de sus giras de tal manera que nunca emprendan viaje en determinados días que consideran infaustos.

¿Para qué preocuparse de esas pavadas inútiles? Vayamos siempre adelante, realizando

nuestro trabajo lo mejor que podamos, y tratando de obtener de la vida y del trabajo el mayor número posible de momentos de alegría."



FAIRBANKS

MINTER

HOLMES

CASTLE

PICKFORD

El tesoro de Ercheu

En Ercheu, pequeña localidad del Soma, se acaban de descubrir grandes cantidades de objetos preciosos, contenidos en cajas que habían sido depositadas en la Alcaldía por los alemanes. Estos, al retirarse precipitadamente, no tuvieron tiempo de llevárselos. Y su descubrimiento constituye uno de los testimonios más curiosos... y más embarazosos, de las depredaciones alemanas.

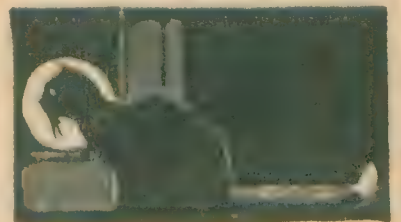
Tan embarazoso, que un comunicado oficial alemán intenta, no ya negar el hecho, sino dar una torpe explicación del mismo, inculcando a varios oscuros soldados.

Ahora bien, no fueron oscuros soldados, sino oficiales del estado mayor del príncipe de Hesse, que pertenece a la familia imperial, quienes mandaron llevar a las Casas Consistoriales de Ercheu las seis pesadas cajas que acaban de descubrirse. El guardabosque de Ercheu declara que fué testigo de la escena, que ocurrió en noviembre de 1914. Y el general Jefe de Estado Mayor hizo responsable del depósito al alcalde de la localidad. Las cajas, entre las cuales hay una de cinc, muy grande, fueron colocadas en una habitación del Ayuntamiento, habitación que se cerró con gran cuidado. Otras cajas vinieron luego a juntarse con las primeras, marcadas con el sello de la 17.ª división del 9.º cuerpo alemán. Todas habían de ser cargadas en camiones dentro de poco tiempo. Pero sobrevinieron cambios de cuerpos de ejército con más rapidez de la esperada. El general que recogió dichos "recuerdos" tuvo preocupaciones urgentes que le hicieron retrasar la expedición de las cajas, las cuales allí quedaron esperando la victoria alemana.

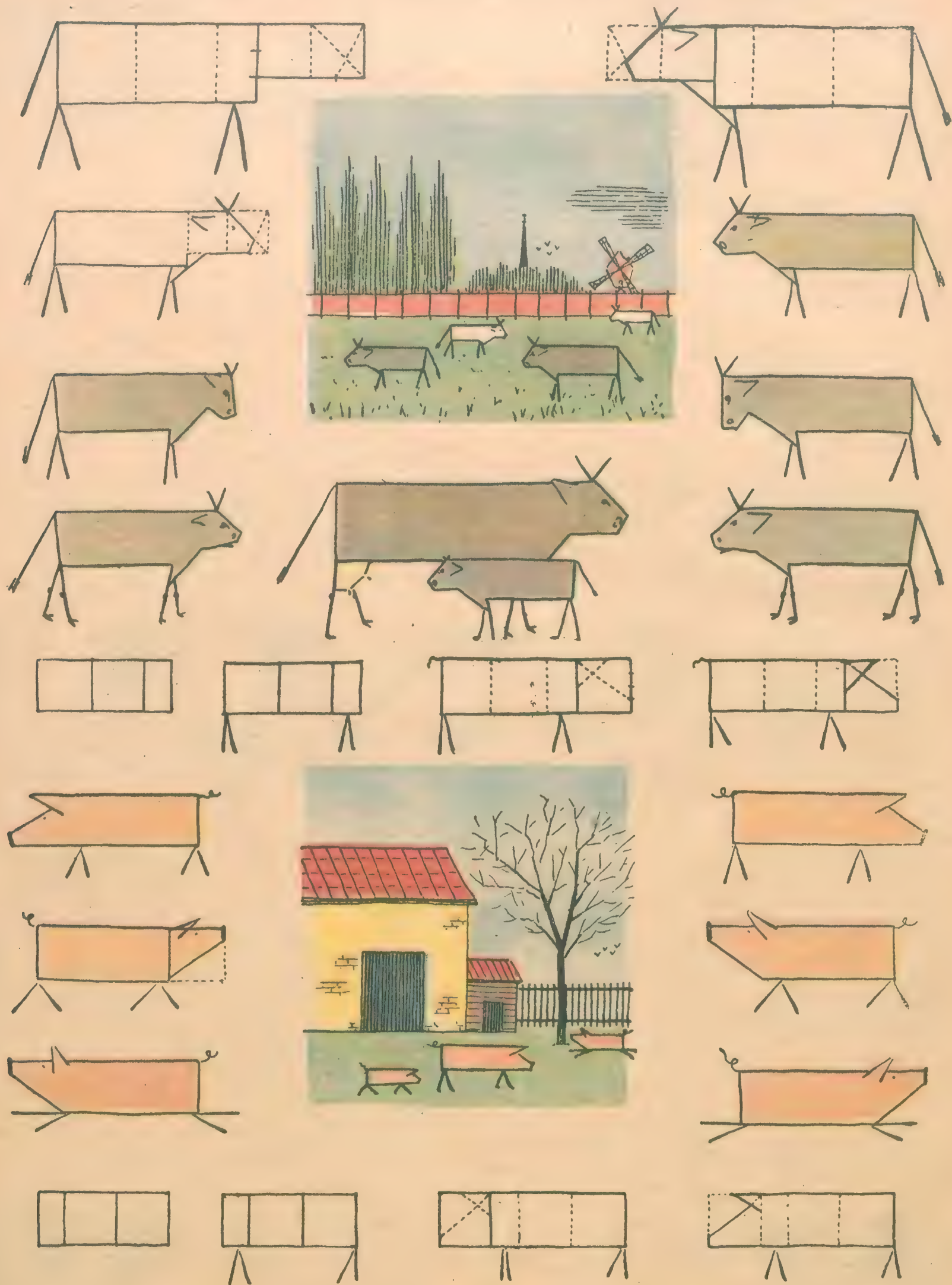
Ahora las mencionadas cajas acaban de ser abiertas en presencia del alcalde de Ercheu, del comandante de armas, de diversos oficiales franceses y de periodistas convidados a la ceremonia. Entonces se comprobó que estaban prodigiosamente repletas. Parecían inagotables.

Se fueron sacando montones de platería, de finísima vajilla pertenecientes a todos los palacios circunvecinos, bandejas, cubiertos, estuches de joyas, piezas de orfebrería religiosa sacadas de las iglesias, y otra vez más y más platería...

Es de notar que, según el procedimiento alemán, las cajas estaban prolijamente embaldadas. Se quería que el botín llegara en perfecto estado. La guerra es la industria de Prusia.



PÁGINA INFANTIL.—Para aprender a dibujar sin maestro



Ofrecemos hoy a nuestros amiguitos aficionados al dibujo algunos modelos muy simplificados de vacas, terneros y cerdos en distintas actitudes, que podrán reproducir siguiendo las indicaciones que con líneas de puntos se hacen. Una vez adquirida cierta práctica las líneas rectas podrán ser reemplazadas por curvas y así los animalitos ganarán en naturalidad.



CEREALES MALTEADOS

SEMINOL

El alimento ideal
para niños, con-
valecientes, per-
sonas débiles,
madres y nodrizas



Preparado por la Cía. Argentina de Productos Dietéticos
(bajo la dirección del profesor J. A. Domínguez)

CANGALLO, 2769 - BUENOS AIRES

De venta en todas las mejores Farmacias y Droguerías

El cuento de las tres reinas magas

Señor—dijo al fraile de las barbas blancas;—vos que sabéis tantas cosas, decidme si en algún libro viejo, o en algún empolvado centón, habéis leído algo que se refiera a las mujeres de los Tres Reyes Magos que fueron a adorar a Nuestro Señor Jesucristo cuando estaba, sonrosado y risueño niño, en el pesebre de Belén. Porque, de seguro, Gaspar, Melchor y Baltasar deben de haber tenido soberbias esposas.

—Es verdad—me contestó el religioso—no he visto nunca, en venerable biblioteca o vetusto archivo, nada que se refiera al objeto de tu pregunta. Es casi seguro que hayan tenido no una sino muchas esposas, pues eran paganos, o idólatras, o adoradores de divinidades que aprobaban la poligamia. Mas nada sé sobre el particular, y no he tenido jamás texto que con tal asunto tenga relación.

Consulté con otros sabios y estudiosos y me convencí de que nada podría averiguar al respecto. Mas ví que iba por el camino de la Vida un joven de larga cabellera y ojos en que se reflejaba el misterio del cielo y de la tierra—un poeta—y recordé que los poetas suelen saber más cosas que los sabios.

Abandona—me dijo el creador de armoniosos sueños—el cuidado de esas vagas erudiciones y escucha el cuento de otras tres reinas magas, que han de estar, por cierto, más cerca de tu corazón.

II

Mi alma se llama Crista. En un pesebre nació, para ser coronada reina de marti-

Cabello Hermoso, Espeso, Ondeado y Libre de Caspa

Pásese un paño húmedo por el cabello y duplique su belleza inmediatamente.

¡Cuide su cabello! La caspa desaparecerá y el cabello no se caerá más.

¡Inmediatamente! ¡Sí! ¡Seguro! Esa es su ventaja. Después de una aplicación de Danderine su cabello se le pone ondeado, sedoso, abundante y se verá como el de una niña. También pruebe esto: humedezca un paño en un poco de Danderine y pásesele cuidadosamente por el cabello, tomando un pequeño ramal cada vez. Esto lo limpiará de polvo, suciedad y de grasa excesiva, y en pocos minutos duplicará la belleza de su cabello. Aquellos que han desecado su cabello, o que por el contrario lo tienen áspero, descolorido, seco, quebradizo o delgado, tendrán una sorpresa agradable al conocer esta nueva preparación. Además de embellecerlo, Danderine destruye toda partícula de caspa, limpia, purifica y fortalece el cráneo, evitando la picazón y que el cabello se caiga; pero lo que más le agradará será ver cómo, después de usarlo unas cuantas semanas, el cabello se le pondrá fino y suave y le saldrá cabello nuevo por todo el cráneo.

Danderine es para el cabello lo que la lluvia y el sol para las plantas. Va directamente a las raíces, fortaleciéndolas y dándoles vigor. Sus propiedades, estimulantes y vivificantes hacen que el cabello crezca largo, firme y bonito.

Si quiere Ud. tener una cabellera bonita, lustrosa, y, sobre todo, abundante, compre un frasco de Danderine de Knowlton en cualquier botica o almacén, y úselo según las instrucciones que acompañan a cada frasco.

Estrellas del cine



Señorita Kathleen Clifford.

rio. Ella es hija de una virgen y de un obrero, y la noche de su casamiento danzaron y cantaron, alrededor del pesebre, sobre cien pastores y pastoras. Una estrella apareció sobre el techo del pesebre de mi alma; y a la luz de esa estrella llegaron a visitar a la recién nacida, tres reinas magas.

Venían de países muy lejanos. La primera sobre una asna blanca, toda caparazonada de plata y perlas. La segunda sobre un unicornio. La tercera sobre un pavo real.

La recién nacida recibió sus homenajes. La primera le ofreció incienso. La segunda, oro. La tercera, mirra. Hablaron las tres:

—Yo soy la reina de Jerusalén.
—Yo soy la reina de Ecbatana.
—Yo soy la reina de Amatunte.

III

—Reina de Martirio, pues has de padecer mañana la cruel crucifixión, he aquí el incienso.

—Reina de Martirio, pues has de padecer mañana la transfixión, he aquí la mirra.

Y el alma infausta contestó con una voz suave:

—Yo os saludo, reinas de la Pureza, de la Gloria, del Amor. Vosotras tres me traéis los más inapreciables regalos, que me hacen vislumbrar tres paraísos, para escoger.

En el primero forma la nube aromada y sacra del incienso, un inmenso domo, a través del cual se presiente el amor de los astros y las sonrisas de arcángeles. Allí imperan las virtudes. Ceñidas las blancas frentes de una luz paradisíaca. Los tronos y las dominaciones hacen percibir el brillo de sus incomparables magnificencias. Un místico son de salterios dice la paz poderosa del Padre, la sacrosanta magia del Hijo y el misterio sublime del Espíritu. Los lirios de divina nieve son las flores que en hechiceras vías lácteas cultivan y recogen las Vírgenes y los Bienaventurados.

En el segundo, el oro forma un maravilloso palacio constelado de diamantes de triunfo: arcadas vastas se desenvuelven en una polvareda de sol. Allí pasan los grandes, los fuertes, ceñidas las cabezas de laureles de oro.

En el tercero, la mirra perfuma un suave ambiente en la más preciosa de las islas floridas. Las rosas imperan custodiadas de pavones, y los cisnes en los estanques y en las fuentes. Si oís una música lejana, es de flautas, lirios y cítaras, en los secretos de los boscajes, de donde brotan también ruidos de besos, y ayes y risas. Es el imperio de la mujer: es el país en donde la prodigiosa carne femenina, al mostrarse en su pagana y natural desnudez, tiñe de rosa las gasas del momento crepuscular...

IV

—Pues has de sufrir: pues estás condenada inexorablemente, reina del Martirio,—dijo la reina de Jerusalén—¡no es cierto que en el momento de tu ascensión preferirás el celeste paraíso del incienso!

Y aquí de contestar el alma:
—¡Ay! En verdad que la parte más pura de mi ser tiende a tan mística mansión. Existe en mí un diamante que se llama Fe, una perla que se llama Esperanza y un encendido rubí de amor que se llama Caridad.

—Ya sé—interrumpió la reina de Ecbatana: por cierto que el instante de tu ascensión preferirás el paraíso del oro...

Y el alma:
—¡Ay! Es cierto, que me domina el deseo de la riqueza, del dominante porvenir, de la fuerza. Nada hay más bello que imperar, y los mantos púrpuros, o de armiño, y los cetros y la supremacía, son magnificantes atrayentes. Pero...

La reina de Jerusalén suspiraba. La reina de Ecbatana sonreía. La reina de Amatunte dijo:

—Grandes torturas has de padecer; tu crucifixión será dolorosa y terrible; sufrirás las espinas, la hiel y el vinagre.

Y el alma infausta interrumpió a la reina:

—¡Yo seré contigo, Señora, en el paraíso de la mirra!...

Rubén DARÍO.

¡Su niño enfermizo está estreñido! Mírele la lengua.

Si está inquieto, febril o bilioso, dele Jarabe de Higos "California."

No importa lo que el niño tenga, un laxante suave, pero eficaz, debo ser siempre el primer tratamiento administrado.

Si el pequeño está indispuesto, enfermizo, no descansa, no come o sus intestinos no funcionan bien, ¡fíjense, madres! a ver si la lengua del pequeño está sucia. Esto es evidentemente una señal de que el estómago, hígado e intestinos del niño están obstruidos con las heces. Cuando el niño esté mal humorado, irritado, febril, si tiene el estómago ácido, el aliento fétido, dolores de estómago, diarrea, mal de garganta, o resfriado, désele una cucharadita del Jarabe de Higos "California" y en pocas horas desaparecerán suavemente de sus pequeños intestinos todo el estreñimiento venenoso, la comida no digerida y las bilis ácidas, sin ocasionar retortijones, y el niño estará contento y bien otra vez.

Las madres pueden descansar después de dar este inofensivo "laxante de fruta" a sus hijos, pues limpia el hígado y los intestinos de los niños y ataja el estómago, y éstos lo encuentran muy agradable al paladar. Las direcciones completas para tomarlo, tanto para los niños de todas las edades como para adultos, vienen impresas en cada botella.

Cuidese que no le den otro Jarabe de Higos falsificado. Pida en la botica una botella del Jarabe de Higos "California" y fíjese que tenga el nombre de "California Fig Syrup Company".

El desinfectante de Dakin Carrel se considera justamente uno de los descubrimientos más importantes para el tratamiento de las heridas, supuraciones e infecciones de la piel y de las mucosas.

ANTIBACTER

fué descubierto en la República Argentina dos años antes que el líquido de Dakin Carrel y es superior a este último,—según opinión de los médicos,—porque no contiene ácido bórico. Un frasco de "Antibacter" es una botica completa, por lo tanto no debe faltar en su hogar.—Pedir prospectos al Instituto Biológico Argentino, Avenida de Mayo 1288.

EL ANTIBACTER es un DESINFECTANTE DE USO GENERAL

El maquinista

En pie sobre el suelo acerado de la locomotora, repartiendo con mano segura y experta vida y calor y movimiento a aquel organismo de hierro y de cobre apoyado en la manivela, atento a las oscilaciones del manómetro y a las exigencias del regulador; combinándolo todo, midiéndolo todo, previniéndolo todo, está el maquinista del tren en marcha, con los ojos puestos en el camino y la conciencia en el cumplimiento de su deber.

Aquel hombre vestido con una blusa azul recogida en desiguales pliegues sobre unos pantalones del mismo color, robusto de cuerpo, con el rostro ennegrecido por el humo, las manos sucias por el carbón y la piel curtida por la lluvia y el aire; aquel personaje, en cuya existencia apenas reparan los viajeros, es el dueño del tren que resbala apresuradamente sobre los rieles; a su voluntad y a su pericia están encomendados los intereses varios que se agitan y se amontonan en el interior de los vagones, la vida de los hombres, la conservación de los equipajes, la seguridad de las mercancías; un movimiento torpe, una maniobra mal hecha, el menor descuido, la más pequeña falta, pueden convertir la mole obediente y bien equilibrada, el medio de comunicación y de progreso, el implacable vencedor de las distancias y de las fronteras, en masa ciega y destructora, en instrumento de muerte y de tortura, en vehículo de desastre y en pregonero de desgracias.

Porque tal sabe, porque no se le esconde la responsabilidad que de su oficio emana, camina el maquinista adelante, inaccesible al sueño, a la distracción y al cansancio; azotado por la lluvia cuando las nubes se desatan en agua; sacudido por el huracán cuando el trueno ruge en los aires y el rayo construye ángulos de fuego en el horizonte; tostándose de un lado y helándose de otro durante el invierno, para achicharrarse por todas partes a la vez en el verano; recibiendo el beso frío de la escarcha, el hálito entumecedor de la nieve, la caricia asfixiante del sol y el brusco momentazo del vendaval; firme en su sitio, penetrando con pupila escudriñadora las tinieblas en las noches oscuras, vigilando las curvas que describe la línea, fijándose en el menor detalle, porque en hacerlo estriba su deber, porque es a un tiempo mismo capitán y piloto de aquel buque que navega sobre dos carriles de acero.

Esfuerzo gigantesco el de ese hombre en quien nadie o casi nadie repara, y a quien yo he visto ganar leguas y leguas, envuelto por torbellinos de humo, respirando una atmósfera de hulla, siniestramente iluminado por el resplandor rojizo que brota de la hornilla entreabierta, y avaro de recorrer el trayecto, a cuyo término le aguardan una vivienda humilde, un lecho blando y ános brazos de mujer que se abren, cuando él llega a su encuentro, de par en par.

Así va y viene un día y otro por la misma ruta, con la misma máquina, con iguales trabajos y con responsabilidades idénticas; el esfuerzo diario nada representa para él, nada representa tampoco para los otros; él está acostumbrado a realizarlo, los otros a vérselo realizar, y él y su tarea entran en la serie no interrumpida de faenas y de seres extraordinarios, transformados por la costumbre en insignificantes y vulgares.

Pero entre tantos días llega uno en que, mientras la máquina arrastra por los rieles vagones y vagones, el maquinista observa que en dirección contraria, por la estrecha vía que se extiende delante de sus ojos, avanza—si el suceso ocurre de noche—un farol encarnado, a cuya espalda se dibuja una masa confusa y negra; si el suceso ocurre de día, esa misma masa confusa y negra, coronada por una nube de vapor.

¿De dónde procede aquel enemigo imprevisto? ¿Por qué se atraviesa en la marcha de su tren? ¿Quién lo dirige en contra suya? ¿Fue un error de salida? ¿Un aviso mal dado? ¿Una orden mal interpretada? ¿Un telegrama mal entendido?... El maquinista no lo sabe; no tiene tiempo de averiguarlo tampoco. Él no ve más que el peligro inminente: dos moles de hierro, de madera y de cobre que avanzan la una sobre la otra con fatal empuje, dispuestas a chocar, a destruirse, a producir desesperación y muerte donde todo era momentos antes vida y regocijo.

La catástrofe con sus terribles consecuencias aparece delante del maquinista; y aparece inevitable, porque los trenes están muy cerca, porque no hay medio humano de detenerlos.

El maquinista puede salvarse; bástale saltar de la máquina; él está acostumbrado a tales saltos y puede librar su vida a cambio de algunas contusiones; pero, ¿y los viajeros? ¿Y el tren confiado a

su pericia? ¿Y el deber, que se le presenta en el espacio con gesto de mando y además imperioso? No, él no puede huir, no puede abandonar la máquina; debe luchar hasta el último trance, con riesgo seguro de su existencia, y no duda, no vacila; el hombre se convierte en héroe, aprieta la manivela con mano firme, hace prorrumpir al pito en gritos de alarma, da contravapor y sigue avanzando, avanzando siempre, mientras el contrario avanza también, practicando la misma maniobra y prorrumpiendo en iguales estridentes clamores.

Todo es inútil; las dos locomotoras están a cuatro metros de distancia. Se hace un último esfuerzo... inútil también... Las máquinas chocan con un ruido estruendoso de hierros que se parten, de ejes que se rompen, de calderas que estallan; los vagones sorprendidos por aquel encuentro brutal, montan los unos sobre los otros para caer luego deshechos, abiertos, a un lado y a otro de los carriles; escuchanse por todas partes gritos de angustia, voces de socorro, lamentos, estertores de muerte, imprecaciones de rabia...

La catástrofe se ha realizado, el desastre es un hecho. ¿Y el maquinista? Allí en la cuneta de la vía, pálido, ensangrentado, con los miembros rotos, con la cabeza aplastada, el pecho abierto y chorreando sangre, esclavo de su deber, muerto junto a su máquina, que agoniza con las ruedas en alto, la chimenea cegada y la caldera rota, arrojando torrentes de vapor y montones de brasa, últimos



Sauce histórico plantado por Marcos Sastre, autor del Tempe Argentino. Está en la isla de propiedad hoy de Alejandro Bourdieu, arroyo Galves y Espora.

latidos de su sangre que se paraliza y de su respiración que se extingue.

Allí está el maquinista, el héroe anónimo, desconocido de todos, olvidado de todos también, que muere sin dejar recuerdos en la memoria de nadie, como no sea en la de aquella mujer que le espera en su casa con el amor en el alma y los brazos abiertos de par en par.

Joaquín DICENTA.

Los árboles

¿Qué compañeros más útiles del hombre, que los árboles que, a la vez que amenizan su mansión, mantienen la fertilidad del suelo que cultivan? Los árboles protegen las vertientes, impiden la pronta evaporación de las aguas y atraen las lluvias y los rocíos. Los árboles depuran la atmósfera de los gases perniciosos, exhalan el oxígeno que nos da la vida, depuran y fecundan el suelo que los nutre, después de colmarlos de sus dones. Los árboles nos dan alimento, medicina, vestido, casas, muebles, utensilios, embarcaciones, vehículos de toda clase y mil productos necesarios para las artes todas. Los árboles nos refrigeran con su sombra en el verano y mantienen el fuego del hogar en el invierno; nos protegen contra el huracán y contra el rayo; ofrecen abrigo a las aves y forraje a los ganados; proporcionan recreo a nuestros ojos, melodía a nuestros oídos, perfume a nuestro olfato, regalo a nuestro

gusto, grata y útil ocupación a nuestros brazos, vitalidad a nuestro cuerpo y elevación a nuestro espíritu.

Por poco que se observe la vegetación del delta argentino, se notará muy luego que son dos los rasgos que la particularizan: el uno es la confusa mezcla de árboles, diferentes en forma, en follaje y en color; el otro la prodigiosa variedad de plantas sarmentosas, llamadas enredaderas, bejuco y lianas; las cuales dan a sus arboledas un aspecto muy variado, e imprimen a sus paisajes cierto aire festivo y romántico en que consiste su mayor encanto. La vista no se harta de recorrer, ni la mente de admirar la profusión de vegetales, aun de las más apartadas familias, que se agrupan y entretajan confundidos, sin perjudicarse al parecer; sirviendo además de apoyo a las plantas trepadoras, nutriendo las parásitas y abrigando las aéreas que no participan de los jugos de la tierra, ni usurpan la substancia del árbol que las lleva.

Los árboles que han cumplido el período fijado a la existencia de cada especie, parecen aún por largo tiempo frondescientes con el prestado follaje de las lianas que los envuelven, y cuando sus carcomidos troncos caen al suelo para devolverle con su descomposición los principios que de él han recibido, todavía la naturaleza se apresura a velar las huellas de la muerte revistiéndolos de una túnica de verde musgo, adornada de helechos y agáricos. ¿Cómo explicar tan activa como inagotable fecundidad? El supremo grado de fertilidad del terreno, la extraordinaria profundidad de esa tierra vegetal, el riego frecuente de las mareas, la propiedad fertilizante de las aguas del Paraná por su tibieza y de las del Plata por su limo, la ausencia completa de aguas corrompidas, y finalmente, la angostura de las zonas numerosas, que hace más accesibles las masas vegetales a la acción del sol y demás agentes atmosféricos, todas estas deben ser las causas de tan copiosa y exuberante vegetación.

Así también se comprende por qué la flora del delta nos presenta el aspecto de una latitud más elevada, las numerosas especies de árboles y plantas de hoja permanente, que dan a sus bosques la fisonomía alegre de la primavera, a pesar de los fríos y heladas del invierno, formando un notable contraste con la vegetación agostada de la costa.

Mas ¡ay! que pronto desaparecerá tanta amenidad tanta belleza, ante los rudos pasos de la industria desnaturalizada por la codicia y el error. Con dolor se ven caer ya los bellos árboles que hacían la delicia de nuestro Tempe a los golpes del hacha, acerada como los corazones en que el interés ha ahogado el sentimiento de lo bello, y ciega como la ignorancia que labra su propia ruina.

¡Árboles bienhechores, que fuisteis el encanto de mi infancia, y que siempre he contemplado con enajenamiento y gratitud! yo os ampararé, yo os conservaré íntegros como os crió la naturaleza, sobre los arroyos que rodean mi rústica vivienda, para que vuestro espeso ramaje continúe derramando sobre ella la frescura de vuestra sombra, el bálsamo de vuestras flores, la ambrosía de vuestras frutas, el canto de vuestras aves. ¡Ah! esparcid como siempre en torno de mi cabaña la fragancia y el regalo, la salud y la alegría!

Marcos SASTRE.

Las anécdotas de "La Mañana"

El simpático colega matutino que tan hábilmente dirige el doctor Francisco Uriburu, acaba de editar un volumen de casi trescientas páginas donde aparecen recopiladas las sabrosas anécdotas que cotidianamente ha venido publicando el citado órgano, para deleite de sus lectores.

"Además de su interés peculiar—dice el prólogo del libro—la anécdota refleja un estado de ambiente político y social, perfila el carácter de los hombres, aclara muchas veces el sentido de los sucesos, y por eso, constituye un elemento valioso para el estudio de las cosas argentinas."

Esto, unido a la gracia y al "spirit" que tantas veces campearon en las anécdotas, y que han llegado casi a monopolizar el primer escudriñamiento del lector, apenas desdoblada la popular hoja, harán seguramente que la edición se agote con rapidez, ya que no pocos sentirán la comezón de iniciar una nueva lectura, que otra vez les haga modelar la sonrisa o soltar la carejada.

Papel y tinta

"Noticias biográficas del Libertador don José de San Martín".—Con este título, el señor José Juan Biedma acaba de dar a publicidad un folleto donde en cuarenta páginas se condensan los principales rasgos de la vida del prócer, y se ofrece además una recopilación de los juicios que sobre la significación histórica de San Martín han emitido, varias personalidades contemporáneas americanas, de evidente autoridad.

El resumen histórico que nos ocupa, destinado por disposición del ministro de la guerra a los conscriptos del ejército argentino en conmemoración del primer centenario de la batalla de Maipú, reproduce con fidelidad la fisonomía moral del Libertador, y constituye un éxito más que agregar a los ya alanzados por la conocida pluma de un autor.

"Lecturas amenas".—Así se titula el libro en que el señor José Cortés y Puente, catedrático de literatura en el Colegio Nacional de Rosario de Santa Fe, ha reunido, con evidente acierto en la elección, una colección de composiciones literarias, para uso de los alumnos de los colegios nacionales y escuelas normales. Esta obra está llamada a llenar eficazmente el fin a que se le destina en la enseñanza.

Correntina

Natura como pródigo banquero
le dió rosas, jazmines, le dió flores
y la canción de todos los cantores
el melodioso trino del boyero.

Las cuerdas de la lira del trovero
para cantar dulcísimos amores,
y para disipar los sinsabores
mujeres con sus dulces "yo te quiero".

Como la obra perfecta que culmine,
lucero rutilante que ilumine
la naciente alborada matutina.

Juntando la bondad y la pureza,
la dulzura, el amor y la nobleza
formó luego a la virgen correntina.

Juan de BIANCHETTI.



VIDA TUCUMANA



El diputado nacional señor Octaviano S. Vera (X) rodeado de un grupo de correccionarios, durante la fiesta realizada en el Centro Alem, festejando el triunfo rojo del tres de marzo.

PLAGA DE RATONES EN DEPOSITOS DE TRIGO

Inmensas cantidades de trigo australiano han sido destruidas en los estados de Australia del Sud, Victoria y Nueva Gales del Sud, por enormes ejércitos de ratones. La falta de transportes obligó a estibar al aire libre millones de bolsas de trigo, en diversos puntos de los puertos de embarque. En pocos días apareció una formidable plaga de ratones. Con asombrosa rapidez, los innumerables roedores devastaron los depósitos, antes de que pudieran ser combatidos. El desastre total pudo ser evitado, sin embargo, mediante un método poco costoso que permitió el exterminio de millares y millares de ratones en una sola noche. Las pilas de bolsas fueron rodeadas por una barrera doble de chapas de cinc, hasta una altura de dos pies. Estas barreras fueron construidas en tal forma que constituían series de corredores o canales con lados convergentes. En el ángulo cerrado que formaban los dos lados de la barrera, había pozos profundos. A intervalos de varios pies, a todo el largo de la barrera y en el lado exterior, se dispuso bolsas vacías, las cuales obligaban a penetrar en los corredores a los ratones que querían entrar al lugar en que se hallaban las pilas de bolsas o salir de él. Una vez que penetran en esos corredores sin salida, es fácil hacerlos correr y caer en gran número en los pozos del extremo, en los cuales son aniquilados por gases asfixiantes. En un solo depósito de trigo fueron exterminados medio millón de ratones.

UN NUEVO DEPORTE

El "tiro al globo", menos brutal pero incalculablemente más emocionante que el "tiro a la paloma", es un nuevo deporte iniciado en los Estados Unidos, en Los Angeles, auspiciado por los clubs Bolsa Chica y Los Angeles. Se trata de una caza aeronáutica. El tirador va como pasajero en un aeroplano. Abajo, desde una te-



rraza, se larga globos de goma, de colores diversos, globos comunes de los que se fabrica para juguetes de los niños. Son soltados por series de 25; mientras el aeroplano evoluciona, el tirador, provisto de una escopeta, "mata" los globos, como si fueran aves en vuelo.

Los clubs nombrados emplean a un aviador profesional y disponen de tres aeroplanos, que pueden usar los socios que se dediquen a este deporte.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad. Rayos X. Aplica 608 o 914. Canchillo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS

Curación radical por el suero anti-tuberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés. Temperley (F. C. S.) a 20 minutos de Buenos Aires.

Dr. SAMUEL DE MADRID

Profesor en la Facultad de Medicina de Buenos Aires

TUBERCULOSIS

Horas de consulta: de 4 a 6 p. m.

SARMIENTO 2210 - U. T. 2338, Mitre

Dr. RICARDO S. GÓMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 8 a 5 p. m.

1635 - Bm. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

CONSULTORIO DE KINESITERAPIA

ATENDIDO POR

RODOLFO A. COCINI

Electricidad, Gimnasia y Masaje Médico

Gral. URQUIZA, 841 - Consultas de 3 a 5 p. m.

U. T. 2264, Mitre — Buenos Aires

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMAN - 531

De 1 a 3 p. m.

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3669 (Libertad).

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR

SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional
Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTO GRATIS

FRANCES RAPIDO

Por Profesora Parisiense

Pronunciación Perfecta — Método especial para Señoritas y Niñas
Clases a Domicilio — Precio Mó dico
Calle INDEPENDENCIA 1674

UN BARÓMETRO GRATIS

El Barómetro, el Termómetro, el Pluviómetro son los modernos aparatos que nos indican el estado del tiempo, la temperatura de nuestro cuerpo, la cantidad de lluvia caída, etc.

Pero a usted más le interesa el estado de su propia vida, y el Barómetro que le ofrecemos le indicará con precisión matemática hasta la más mínima variación que se haya producido o que se producirá en adelante. Es una curiosa revelación que ha de causar su asombro.

De gran utilidad para el hombre y la mujer, para el rico y el pobre, para el sabio y el ignorante.

¡Pídale! se remite gratis a cualquier punto de la Argentina.

Escribir Berat. — Boite, 1953
Buenos Aires

M. BERAT

Boite 1953 — Buenos Aires

Nombre y apellido

Domicilio

FRAY



MOCHO

A los suscriptores de "FRAY MOCHO"

Ya se hallan terminadas las tapas para la encuadernación de los ejemplares del nuevo formato de «FRAY MOCHO», en tomos de un cuatrimestre cada uno, exceptuando el primer volumen, que comprenderá desde el número 273 al 296, inclusive, o sea desde la iniciación del nuevo formato, hasta fin de 1917.

Esta Administración se encarga del mencionado trabajo, a los precios siguientes:

Encuadernación en tela . . \$ 3.— cada tomo
» » » cuero . . » 7.— » »
Tapas sueltas en tela . . . » 1.50 cada una
» » » » » 5.50 » »

FLETE POR CUENTA DEL COLECCIONISTA

Para las dueñas de casa

CAUSAS DE LA APENDICITIS

Es creencia común la de que las semillas de uvas, de limones, de naranjas, espinitas de pescado y otros pequeños cuerpos se alojan en el apéndice y provocan la apendicitis. En realidad esto ocurre rarísimas veces. El doctor Jorge Ryerson Fowler que ha efectuado 2.000 operaciones de apendicitis, sólo en tres ocasiones ha hallado cuerpos extraños. Otro médico norteamericano afirma que en toda la literatura médica se registra solamente treinta casos de cuerpos extraños causantes de la apendicitis y en la mayoría de esos casos ese cuerpo era un alfiler. Agrega, explicando el origen de la apendicitis, que se la puede comparar a la inflamación que causa en un ojo un poquito de ceniza. Una partícula de alimento no digerido queda detenido en el apéndice; provoca inflamación y entonces gérmenes siempre existentes en el organismo aprovechan la oportunidad para atacar los tejidos. La inflamación causa hinchazón y ésta dificulta la circulación de la sangre en las paredes del órgano. Si esto continúa la sangre deja de fluir al órgano y sigue una muerte local de los tejidos. Es la gangrena.

La causa inicial más frecuente es un desorden de la digestión: Comer demasiado de prisa, alimento de muy di-

pedazos, a medida que los necesita el consumo de la familia, se remueve las capas de salazón, y los pedazos de carne que no han de ser utilizados en seguida quedan expuestos al aire, lo que perjudica su conservación. Es mejor emplear recipientes pequeños que no serán destapados sino cuando su contenido va a ser usado.

Hay dos maneras de salar; la más común consiste en espolvorear y frotar con sal los pedazos uno por uno y en colocarlos sobre una capa de sal, dentro del recipiente, teniendo especial cuidado de que no queden vacíos entre las capas. Se procede así: en el fondo del recipiente se deposita una capa de sal de algunos centímetros de espesor; se frota con sal los pedazos de carne y se los dispone sobre dicha capa y se los cubre con otra capa de sal. Los espacios entre los pedazos deben ser llenados con sal. Se sigue superponiendo capas de pedazos de carne y de sal, hasta llenar el recipiente.

Empleando la salmuera en lugar de la sal, se evita las reservas de aire que pueden formarse entre las capas de carne y sal, pero a veces tiene el inconveniente de saturar demasiado las carnes.

Para preparar la salmuera muchas personas no hacen más que disolver



Sofia, hermana del kaiser y ex reina de Grecia, y sus hijas, las princesas Irene, Elena y Catalina, patinando en una pista pública de Dolder (Zurich).

lución de 150 gramos de sal y 10 gramos de salitre en 10 litros de agua.

CULTIVO DE LA PAPA EN PEQUEÑA ESCALA

El cultivo de la papa en pequeña escala, para que pueda llevarlo a cabo hasta una señora en el patio o solar de su casa se practica de la siguiente manera:

Durante el invierno se hacen con el azadón unos hoyos de 42 centímetros de profundidad y a la distancia de 63 centímetros unos de otros; la tierra extraída de cada hoyo y bien desmenuzada se mezcla con cuatro litros de estiércol consumido (estiércol viejo) y con la mezcla así obtenida se vuelven a llenar los hoyos que se dejan en tal estado hasta la época de la siembra que tendrá lugar en septiembre, en cuanto desaparezca el frío. Un mes antes de hacer la siembra se exponen las papas que van a servir de semilla, al aire y a la luz, pero no al sol, a fin de provocar su germinación, para que cuando se siembren lleven ya brotes, teniendo cuidado de escoger para semilla aquellas papas que tienen muchos ojos y yemas, bien señalados, y de superficie más bien lisa que rugosa.

Llegada la época de la siembra se entierran las papas ya germinadas en los hoyos (una o dos papas en cada hoyo) a unos cinco centímetros de profundidad; pasados algunos días y cuando las plantitas alcancen unos cinco centímetros de altura se da el primer riego echando una cubeta o un balde de agua a cada plantita y después cada quince o veinte días se da un nuevo riego hasta que lleguen las aguas que se encargarán de los últimos riegos.

Las otras labores consisten en mantener siempre limpio el terreno por medio de deshierbos, en aflojar la tie-

rra y en arrimarla en torno de la planta, lo que se hace por primera vez cuando el tallo tenga unos veinte centímetros de altura, y en cortar las flores con la uña cuando empiece la floración. Cuando los tallos de las plantas estén amarillentos y éstas bien marchitas se procede a la cosecha, que resulta muy remunerativa, pues cada planta produce cuando menos kilo y medio de papas.

El riego debe darse cuando el sol no cae sobre las plantas, de preferencia en las mañanas. Con excepción de los climas calientes y de los terrenos muy arcillosos o muy húmedos, el cultivo de la papa prospera en todas partes.

RATAFIA DE DURAZNO

Se corta en pedazos 25 duraznos bien maduros; se quita cuidadosamente los pellejos y los carozos, se tritura la pulpa y se introduce ésta, junto con las almendras extraídas de los carozos, en un recipiente con 2 litros de aguardiente. Se agrega un poco de canela y dos o tres clavos de especia. Se coloca el recipiente en una ventana bien soleada; al macerado queda en su punto a los 15 ó 20 días, durante los cuales se agitará de cuando en cuando. Se filtra. Se añade 400 gramos de azúcar disuelto en caliente con poca agua. Se deja en reposo, se decanta y se embotella.

CONSERVACION DE LAS PLUMAS DE ACERO

Para conservar las plumas de acero basta dejarlas sumergidas, después de haberlas empleado, en una solución de carbonato de potasa, que se puede tener en un vaso sobre el escritorio. La solución alcalina neutraliza el ácido de la tinta y se opone a la oxidación del metal.

Cañas de botas cambiables

Se encuentran desde hace poco en el comercio de zapatería norteamericano, cañas de botas separadas del resto del calzado, las cuales se venden sueltas y de cualquier color y altura. Se ajustan al zapato mediante un par de correhuelas. Gracias a ellas pueden las señoras seguir la moda con economía de dinero pues sin necesidad de comprar un par de botas que acompañe a cada vestido, basta colocar al zapato las cañas del mismo color del traje que se lleva.



ficil digestión, masticación imperfecta, trastornos del estómago o intestinos que entorpezcan la producción normal de jugos gástricos o intestinales, son otras causas, y considérase también como accesorias al consumo immoderado de té, café y alcohol, beber agua helada durante las comidas, y el continuo temor, ansiedad o incomodidad mientras se come o se realiza la digestión.

LA SALAZON

La salazón es el medio de conservación más cómodo y difundido. En el campo, sobre todo, es de gran utilidad para la conservación de la carne de cerdo. Pero no siempre las carnes saladas se conservan bien,—el tocino se enrancia, la carne adquiere manchas de moho,—esto se debe, únicamente, a una preparación poco cuidadosa.

Los toneles y los cajones de madera que se emplean con frecuencia, deben ser proscriptos. Su limpieza es difícil y cuando la madera se impregna de olores o sustancias extrañas, es casi imposible hacerlos desaparecer. Es preferible adquirir tinajas o recipientes de tierra cocida o cerámica. Cuando están vacíos, se los lava con agua boricada. Jamás se corrompe la carne puesta en ellos. No es conveniente un recipiente muy grande de capacidad para medio cerdo porque al extraer los

en agua la sal y el salitre que entran en su composición. Es un error. Toda salmuera debe ser hecha con agua de lluvia, debe hervir, ser espumada, filtrada por un lienzo y vertida en el recipiente sólo cuando esté completamente enfriada.

La salmuera más usada contiene 1 kilo y 200 gramos de sal gruesa y 40 gramos de salitre por 10 litros de agua.

Excepto los jamones, jamoncillos y paletas, conviene quitar los huesos a la carne que se pone en salazón, pues la médula de los huesos, no alcanzada por la sal, suele fermentar.

La salmuera vieja puede ser empleada para varias salazones sucesivas, pero es bueno cada vez hacerla hervir de nuevo y filtrarla. Además, hay que agregarle una tercera parte de salmuera nueva, preparada como hemos indicado.

No se deberá emplear la salmuera usada, para la salazón de forrajes destinados a la alimentación de los animales, pues contiene en suspensión materias animales, cuya absorción puede ser perjudicial para los herbívoros.

Las carnes que luego han de ser sometidas al ahumado, necesitan una salmuera mucho menos fuerte que la indicada: hasta la formada por diso-



Un artístico y moderno centro de mesa, de mayólica. Es de color marfil y sus piezas son separables. Usase sin flores.

Nota social



En Vera (Santa Fe). — Niñas que asistieron a la demostración ofrecida a la señorita Angela Cambini, con motivo de su próximo enlace.

Respetable público:

Por repentina indisposición del señor Samuel Popoff, me veo en la necesidad de suspender su anunciada conferencia "noievecentista" para hoy.

EL EMPRESARIO.

Historia de un cañoncito

Si hubiera, escritor de vena que se encargara de recopilar todas las agudezas que del ex presidente gran mariscal Castilla se refieren, digo que habríamos de deleitarnos con un libro sabrosísimo. Aconsejo a otro tal labor literaria, que yo me he jurado no meter mi hoz en la parte de historia que con los contemporáneos se relaciona. Así estaré de escamado!

Don Ramón Castilla fué hombre que hasta a la Academia de la Lengua le dió lección al pelo: y compruébelo con afirmar que, desde más de veinte años antes de que esa ilustrada corporación pensase en reformar la ortografía, decretando que las palabras finalizadas en "ón" llevasen la "ó" acentuada, el general Castilla ponía una virgula tamaño sobre su "Ramón". Ahí están infinitos autógrafos suyos corroborando lo que digo.

Si ha habido peruano que conociera bien su tierra, y a los hombres de su tierra, ese, indudablemente, fué don Ramón. Para él la empleomanía era la tentación irresistible y el móvil de todas las acciones, en nosotros, los hijos de la patria nueva.

Estaba don Ramón en su primera época de gobierno, y era el día de su cumpleaños — 31 de agosto de 1840. En palacio había lo que, en tiempo de los virreyes, se llamó "besamano", y que en los días de la república, y para diferenciar, se llama lo mismo. Corporaciones y particulares acudieron al gran salón a felicitar al supremo mandatario.

Acercóse un joven a su excelencia y le obsequió, en prenda de afecto, un dije para el reloj. Era un microscópico cañoncito de oro, montado sobre una cureñita de filigrana de plata: un trabajo primoroso; en fin, una obra de hada.

—Eh! gracias... — mil gracias por

el cariño, — contestó el presidente, cortando las frases de la manera peculiar suya, y sólo suya.

—Que lo pongan sobre la consola de mi gabinete, — añadió, volviéndose a uno de sus edecanes.

El artífice se empeñaba en que su excelencia tomase en sus manos el dije, para que examinara la delicadeza y gracias del trabajo; pero don Ramón se excusó diciendo:

—¡Eh! No... no... está cargado... no juguemos con armas peligrosas...

Y corrían los días, y el cañoncito permanecía sobre la consola, siendo objeto de conversación y de curiosidad para los amigos del presidente, quien no se cansaba de repetir:

—¡Eh! caballeros... hacedse a un lado... no hay que tocarlo... el cañoncito apunta... no sé si la puntería es alta o baja... está cargado... un día de éstos hará fuego... no hay que arriesgarse... retírense... no respondiendo de averías...

Y tales eran los aspavientos de don Ramón, que los palaciegos llegaron a persuadirse de que el cañoncito sería algo más peligroso que una bomba Orsini o un torpedo Witthead.

Al cabo de un mes el cañoncito desapareció de la consola, para ocupar sitio entre los dices que adornaban la cadena del reloj de su excelencia.

Por la noche, dijo al presidente a sus tertulios:

—¡Eh! señores... ya hizo fuego el cañoncito... puntería baja... poca pólvora... proyectil diminuto... ya no hay peligro... examínelo.

¿Qué había pasado? Que el artífice aspiraba a una modesta plaza de inspector en el resguardo de la aduana del Callao, y que don Ramón acababa de acordar el empleo.

Moraleja: los regalos que los chicos hacen a los grandes son, casi siempre, como el cañoncito de don Ramón. Traen entripado y puntería fija. Día menos, día más, ¡pum! lanzan el proyectil.

Ricardo PALMA.

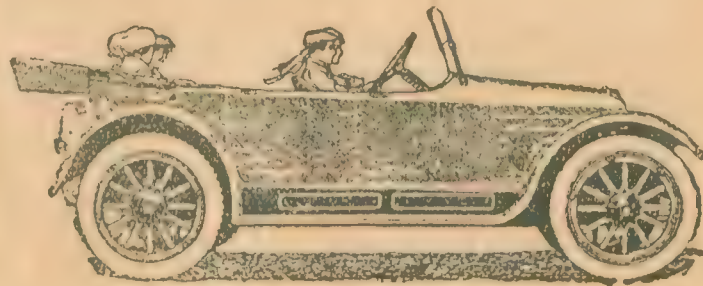
Overland

\$ 3650^{m/n.}

ESTILO, CONFORT y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctricos
:: Magneto de Alta Tensión ::



"Modelo 90"

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires



TEATROS

EL GÉNERO CHICO.

Por escasear los estrenos esta semana, irán dedicadas estas líneas a un asunto menos novedoso y poco grato tal vez, pero no por eso falta de interés y de actualidad.

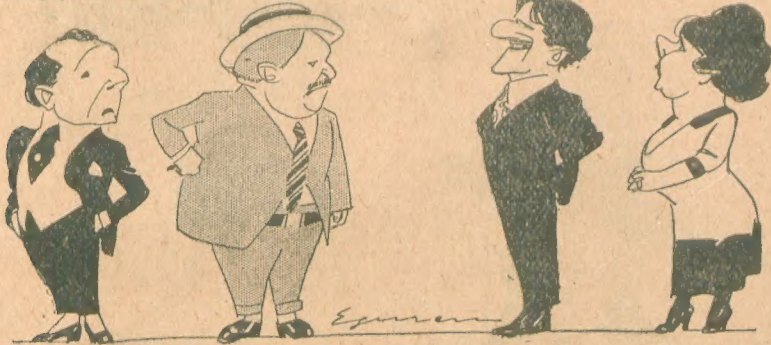
Al llamado género chico nacional queremos referirnos, a esa poco afortunada invención que da dinero a los que la explotan, menguadas demostraciones de cultura al público y desprestigio a montones a lo que en esa enfermiza manía de proveernos de todo cuanto en los países europeos significa cultura, distinción y personalidad propia, hemos dado en llamar teatro nacional.

El éxito logrado por Vittone y Pomar, tentó a otros, porque aquí siempre tiende el éxito de los demás y nos anima a seguir por el camino que otros descubrieron, y surgieron varias compañías de género chico con mayor o menor fortuna—mayor las más de las veces, por desgracia—y este año llegaron a lo inaudito, ¡cinco compañías de género chico!, sin contar otras que por suerte murieron en proyecto. Gracias a la Providencia, dos de esas cinco ya desaparecieron: una en medio del mayor silencio y la otra, la de Pablo Podestá, evolucionó oportunamente y hoy la tenemos convertida en una compañía de dramas y comedias, verdadero lugar que corresponde al veterano autor que nombramos líneas arriba.

Carmen Méndez, agraciada damita joven de la compañía Parravicini.

De las que quedan en pie, la de Podestá-Ballerini carece aún hoy, a los dos meses de actuación, del éxito firme y concluyente que es imprescindible para más o menos asegurar la continuación de la temporada; las otras dos, una por el buen conjunto eterogéneo y disciplinado con que cuenta, y la otra por el buen sentido demostrado en la selección de obras, han entrado a la categoría de cosas definitivas y estables.

Con dos compañías solamente, no habría nada que decir: casi son necesarias, porque sirven para iniciar autores y para que el público que no desee dedicar tres horas al teatro y prefiere pasar un momento distraído tenga donde concurrir, si es que quiere evitar



Señores Lliri, Casaux y Ratti y señora Rivera, en "Un yankee en lo de Ramona". Teatro Apolo.

poco de vista, tal vez por la actividad incesante a que les obliga el afán de novedades de que padece nuestro público, y también un poco por el deseo de ganar dinero, ya que no un nombre literario, de esos "fusiladores" teatrales.

Antes se acusaba a los músicos, a los "maestros", como se les llama, de poco respetuosos del trabajo ajeno. Alguien escribió, refiriéndose a uno de esos músicos, que si tuviera éste que proceder legalmente, al cobrar los derechos habría de girar a España íntegra la suma percibida.

Ahora han ingresado a engrosar las filas de los cleptomano los autores literarios. Rara es la revista que se estrene que no ofrezca al espectador la sorpresa de encontrarse a boca de jarro con algunos viejos conocidos del teatro extranjero o nuestro, que lo mismo da, ya que el arte no tiene patria... Una escena de aquí, un cuadro de allá, algo, aunque poco, que se fragüe y ya está perfeccionada una revista; un par de veintenas de representaciones importa algunos centenares de pesos... "Los affaires sont les affaires".

Durante los últimos quince días fué el plato fuerte de los círculos de la gente de teatro la acusación lanzada contra uno de los firmantes de una revista en cartel. Se trataba sencillamente, con la sencillez de los hechos consumados, de que en esa pieza aparecía íntegro un cuadro que pertenece a otra producción del mismo género. El asunto fué llevado ante la sociedad de autores y ésta lo trató en asamblea pública que, dicho sea de paso, no sirvió más que para poner al descubierto las vergonzosas lacras que minan a ese teatro que se quiere hacer nuestro robando del cercano ajeno. Se acusaba también al mismo "autor" de haber sido sorprendido en su buena fe—según él mismo confesó—intercalando en otra obra, previo acortamiento, una escena de una pieza del teatro español bastante conocida. En esa asamblea se cruzaron denuestos y amenazas de un calibre tal vez desusados en los cuadros del departamento de policía, y también hubo "autores de cartel" que defendieron, deslucidamente desde luego, al compañero sentado en el banquillo de los acusados. Si no solidaridad, demostraron por lo menos no pequeño interés en que no se revolviere aquello...

Mucho más habría aún que decir sobre esta anomalía de nuestro teatro y de la cual son culpables empresarios, público y autores, aunque entre éstos, cabe reconocer, hay algunas excepciones, pero preferimos por hoy hacer punto final.

Dib. de Eguren



Señor Pomar, señora María Esther Pomar, señor Vittone y señora Blays, en "Verbena Criolla".—Teatro Nacional.

TRASPUNTE.

El reportaje a Luisa Vila

Hablando con propiedad, esta crónica no merece el nombre de reportaje. Aun cuando el artista se prestó amablemente a conversar conmigo, sin quejarse (a pesar de que ya tuve entretenida más de media hora), las palabras que le arrancué fueron tan vulgares y tan grises que no valdría la pena repetir, a no ser por la ocasión que me ofrecen de bosquejar una figura interesante.

El triunfo de Luisa Vila ha sido tardío, y, tal vez, ella al recordar nostálgicamente los años que pasó mezclada con la pléyade de pseudo artistas formó en su interior quejas contra el curso de su existencia.

¡Ah! Si Luisa hubiese acertado su vocación más pronto; si sus facultades se hubiesen revelado en hora más temprana, hoy, tal vez, sería una de las tonadilleras más grandes del mundo. Con su temperamento artístico y con la sólida educación que habría entonces adquirido, sus interpretaciones se hubiesen refinado, perdiendo el carácter bárbaro que hoy las afea y adquiriendo la gracia helénica de la que, hoy por hoy, adolecen.

No son reproches lo que formulo, sino quejas. Teniendo en cuenta cómo y dónde se ha formado Luisa, cuántos elementos heterogéneos han contribuido a darle personalidad, es necesario admirarla, reconociendo que muy extraordinarias deben ser sus dotes naturales, cuando resistieron impunemente tantas desviaciones.

El tono que empleo hoy al trazar estas líneas no puede ser el tono trivial que acostumbro. Juzgar a Luisa con el criterio benévolo que ha de aplicarse a la mayoría de tonadilleras, sería medir con un mismo rasero dos cosas de naturaleza muy distinta. "Arte" pretende hacer Luisa, y "arte" hace con todo y sus defectos, y al alabarla incondicionalmente, cantando himnos a su gentileza, sería no favor, sino ofensa contra su personalidad.

Yo que sé cuáles fueron sus principios y que fui testigo de sus mayores errores, cuando se inició en el género que hoy cultiva, comprendo la magnitud del esfuerzo que ha realizado. Imitando a la Raquel Meller comenzó (principio obligado de cuantas en Barcelona se sienten con vocación tonadilleresca), y aunque lo hacía un poquito mejor, era, al fin y al cabo, "una de tantas". Sus primeros éxitos los obtuvo en un ambiente donde el arte se ahoga, perseguido por una voluptuosidad canalla, en la ciudad condal pululan de aquellos agujeros atestados siempre de un público heterogéneo, compuesto de incipientes coloristas (que con infantil ingenuidad se consideran perversos tonadilleros), de endomingados horteras, de obreros, de viejos verdes, de alguno que otro "señor" y de múltiples derrochadores. Aquella multitud, cuya alma abigarrada y cuyo conjunto democrático es una de las cosas más típicas de Barcelona, charla, grita, aúlla mientras un interminable desfile de mujeres se sucede en el escenario.

El público y las artistas se conocen. Reina intimidad entre ellos, y los espectadores no se conforman con corear los cuéplis, ni con añadirles coetillas (muy ajustadas a la

música y casi siempre obscenas); por su nombre llaman a la artista y, como si no tuvieran tiempo para hablarle en el "foyer" o en los "palcos", entablan públicamente asomos de diálogo. ¡Y menos mal cuando, por a o por b, no son insultantes apóstrofes lo que les hechan en cara.

Pues bien, en uno de aquellos exóticos locales debutó Luisa Vila, y perdida en aquel ambiente realizó durante meses y meses su trabajo.

¡Cuál no sería el temple de su alma, que logró domesticar a la fiera! Hacer callar aquella multitud chillona,



conseguir que escucharan y que comprendieran; ¡cabe triunfo mayor! Eso fué lo que alcanzó Luisa Vila.

Habría podido volar más alto, muchísimo más alto, de haberse iniciado en otra forma y de poseer una cultura más sólida.

Pero ¡ay! los hombres no somos flores de invernáculo, y nadie se cuida de ir preservando las facultades que en nosotros pueden malograrse. La vida es una madrastra que con arbitrariedad nos trata a todos. Hace crecer plantas silvestres en una jardín y brotar en la intem-

perie flores delicadas que necesitaban un ambiente caldado.

Desde pequeña, Luisa se ganó el sustento en las tablas. Formó parte de la Compañía Infantil de Bosco... ¡Compañía infantil!... ¡Cuántos millares de artistas trocero una triunfal carrera por sus victorias de niño prodigio!

Después, durante cinco años, en el Teatro Soriano, (amplio y plebeyo local del Paraíso barcelonés), actuó con las "huestes mímicas de la compañía" "Carbonell-Rodríguez". Daban "pantomimas", pero no vaya nadie a imaginarse que lo que allí representaban era algo aproximado a las exquisitas comedias mudas que algunas troupes de bailes modernos presentan. ¡No! Lo que allí se "ejecutaba" eran melodramas en siete actos, con tiros, puñaladas, traiciones, catástrofes marítimas y ferroviarias, en fin, todo cuanto, por lo fuerte, podía agredir y conmovir a una multitud formada por elementos salidos de las últimas capas sociales.

Y aquel arte bárbaro y primitivo, bajo la influencia de lo que Luisa pudo ver después, se la convirtió en su actual manera. Por eso, aun cuando muy grande, su arte de hoy no es sereno ni perfecto. A un acierto de interpretación como la del nunca bastante aplaudido "¡Bernabé no abuse!", sigue otro número efecista, falso o cursi, como "El beso internacional", por ejemplo.

La misma falta de unidad serena preside la elección de su repertorio. Es tan capaz de cantar que la Pampa está en el Paraguay, como de decir capitán "de" mi amor preferido, en vez de capitán "por" mi amor preferido. "A pesar de mi abelengo", asegura que la retrató Goya, en vez de "gracias a mi abelengo", pues el insigne pintor elegía siempre sus modelos entre lo más grande de la Corte española. ¡Que todos esos diálogos los han puesto en sus labios los autores de aquellos números! Conforme, señor. Pero cuando no se es una "cotería más", y en vez de repetir se "interpreta", como felizmente hace Luisa Vila, tiene uno la ineludible obligación de saber lo que dice y de exigir las enmiendas necesarias.

A todo eso no he relatado nuestra conversación. ¡Para qué! Tendría interés publicar una lista de preguntas que le hice, si no fueron contestadas, o fué la respuesta algún vicio elisé, con los que nos abraman en todos los reportajes. ¡Voy a poner una vez más que el público es muy bueno con ella; que procura corresponder a los aplausos que se le prodigan, y "que no merece"!

¡No! ¡No! Tales simplezas, tales artificios no caben en mí mientras bosquejo una figura como la de la Vila. Los aplausos los merece, y ella lo sabe muy bien... ¡Nada de hipócritas humildades! ¡Nada de poses!

A Luisa Vila hay que aplaudirla, no por lo que quisiera aparentar, sino por lo que es: una artista grande, muy grande, que ha realizado cosas prodigiosas; pero a la que, de haber sido otro el curso de su existencia, le estaban reservados triunfos más sólidos aún y mucho mayores.

Temo que esta crónica, que he querido escribir en alabanza suya, sea interpretada de distinta manera por algunos, pero me consuelo al pensar que aquellos que no saben comprender que en algunos casos un reproche es una alabanza más sincera que todos los requiebros, no son tampoco dignos de aplaudir el arte de Luisa Vila.

Jerónimo GAID.



Notas femeninas

Echarpe a transformación.- Toilettes para jovencitas

Estoy segurísima que mis jóvenes lectoras, estarán lo más contentas con el precioso modelo de gran moda que encabeza hoy nuestra crónica semanal. Además de ser cómoda y práctica esta prenda, hecha al crochet o con las agujas, es de gran originalidad y sale de lo ordinario.

Este modelo de écharpe puede ser usado de varias maneras, y por lo tanto es, como ya comprenderán, prenda a transformación. ¿Cuál de vosotras, queridas lectoras mías, no querrá tener esta bella prenda, tan fácil de hacer y tan bonita una vez hecha? Creo que ninguna, y tendrá razón. Voy a tratar de explicar cómo está hecha.

Viene a ser una larga banda de lana o seda lisa, o sea de un solo color, en el tono que más prefiráis o que os siente mejor. Se peina la lana o la seda de los dos costados, para que tenga el aspecto del algodón en rama. Dóblense las dos extremidades del écharpe, tal como veréis en el grabado A, de manera de formar dos grandes bolsillos. Se ribetea con una "cordelière" y con otra se procede a fruncirlos muy cerca de la orilla y se pasa dentro de esta "cordelière" una gran borla.

Lo original de este écharpe, es que puede ser llevado de dos maneras diferentes. En el croquis A, va enroscado alrededor del cuello, cruzándose atrás, y llevado hacia adelante, forman dos bolsillos que sirven para guarecer las manos del frío. En el croquis B, una de las dos extremidades que forma un bolsillo, se convierte en un capuchón que, gracias a la "cordelière", este capuchón puede ser apretado a voluntad alrededor del rostro. El restante del écharpe se arroja alrededor del cuello, y el segundo bolsillo sirve de manchón. Podréis daros una idea de cómo es, observando los dos croquis para "sport"; creo que no tiene igual.

Pasemos, si queréis, a examinar los dos modelos, también para jovencitas, de una toilette y un tailleur.

El primero es un traje en "veloutine" color "bordeaux". La falda es angosta y lisa. La trasera de la chaqueta va cortada en forma, siendo la delantera completamente plegada, va montada sobre una especie de "empiècement", que viene a ser la parte del delantero. Una banda de piel de nutria, de un alto de 20 centímetros, rodea la parte lisa en la orilla de abajo. El cuello, puños



y la banda de las caídas del cinturón, son también en nutria. Los botones son del mismo tono que el color del género.

Nuestro segundo modelo, es una combinación de una toilette y tailleur, pudiendo ser llevado separado. Ocupémonos primero de la toilette, que es en "duvetyne" azul marino con "duvetyne" blanca. La parte azul marino se compone de un ancho "panneau" recogido y abotonado a los costados por medio de dos grandes botones. La parte de adentro, mangas largas, cuello formando "empiècement", redondo, y cinturón con largas caídas, son de "duvetyne" blanca. Los puños de las mangas son azul marino. La parte de abajo es blanca, de un alto de 30 centímetros. La larga "veste" que hace el tailleur, es de forma derecha sobre un "empiècement". El ancho cinturón que aprieta muy poco el vello, es en "duvetyne" blanca, así como la banda que se ve abajo. El alto cuello drapeado va adornado a un costado con dos grandes botones chatos, y así como los del cinturón serán iguales a los que adornan el traje, para que no desentonen cuando se pondrán el traje completo. Los altos puños son blancos como el cuello, cinturón, etcétera.

Esta larga "veste" no tiene forrado más que medio cuerpo. Esta misma combinación de azul y blanco, se repite en el sombrero, que es de terciopelo "coulière" en azul marino, adornado con una cinta de faya blanca, anudada atrás.

Como habréis podido observar, amables lectoras, para este invierno los grandes botones serán más que nunca de moda. Los veremos de todos los tamaños y hechuras; pero, según he podido ver, los de forma redonda serán los preferidos. También he visto antiguos botones que eran obras de arte, adornando toilettes, cuerpos escotados y grandes abrigos. Solamente que su número se reduca a uno o, cuando más, a dos, y se comprende, visto el valor artístico que representaban.

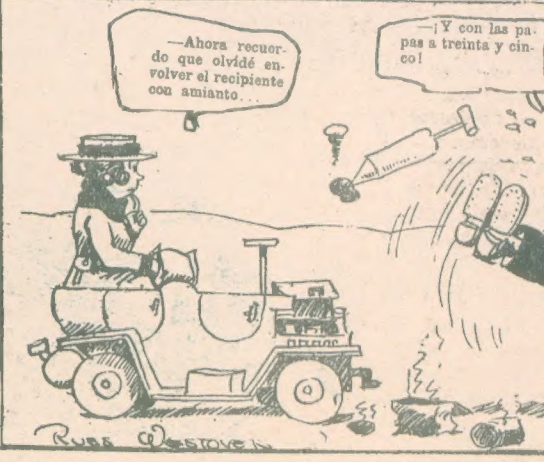
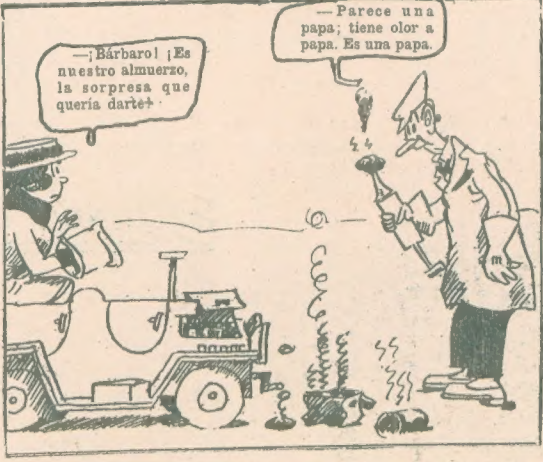
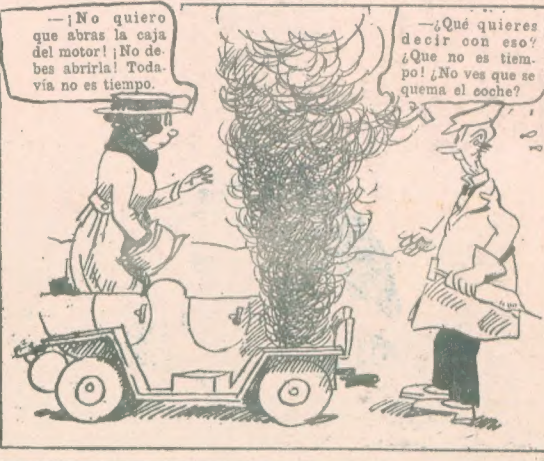
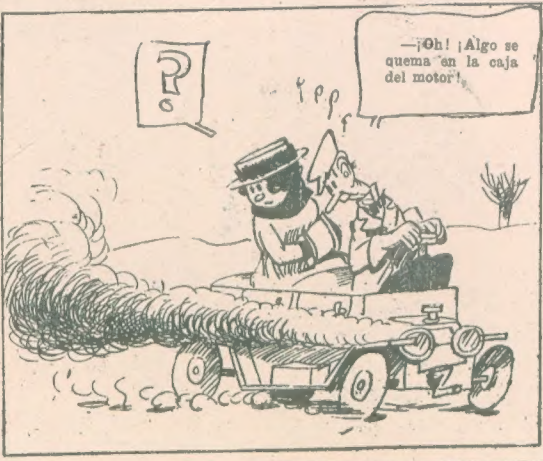
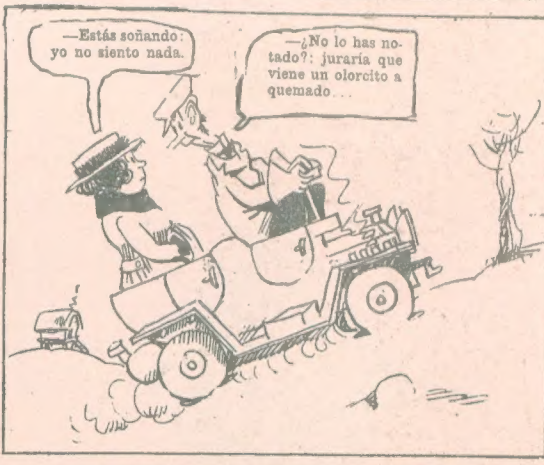
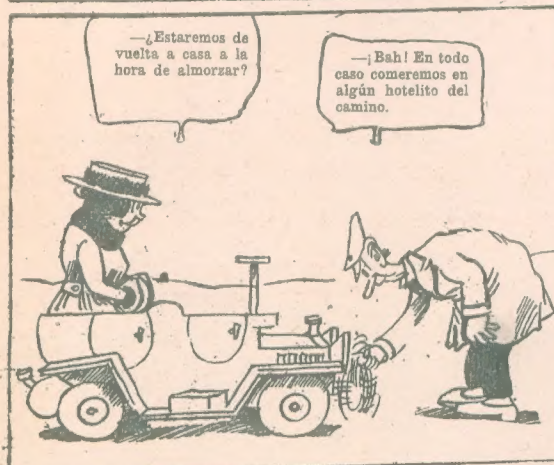
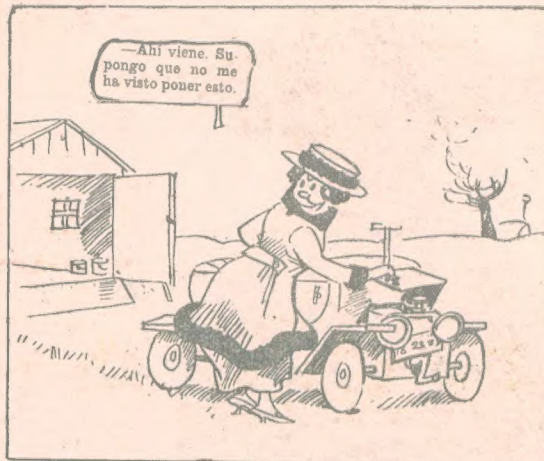
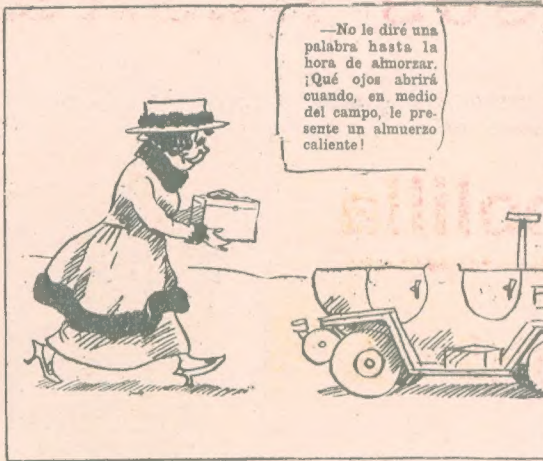
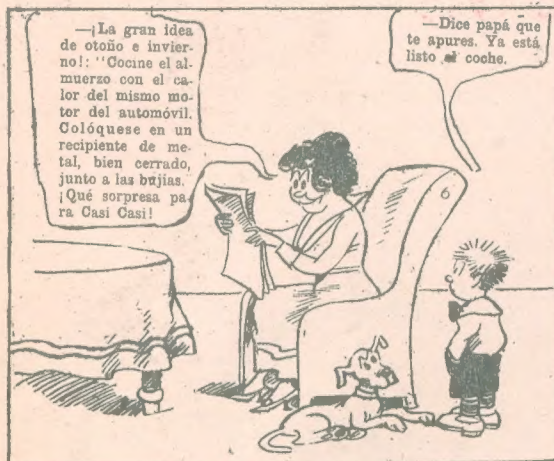
Para ondular los cabellos.—Mézclense 60 gramos de borato sódico y 7 gramos de goma arábiga; añádanse dos litros de agua hirviendo, déjese enfriar y añádanse 75 gramos de alcohol alcanforado y 20 gramos de extracto de heliotropo. Aplíquese por la noche.

A. de DAUMONT.





EL AUTOMÓVIL DE CASI CASI



De todo un poco

REVELADOR SECO

En el comercio se encuentran reveladores en polvo muy prácticos para viaje, porque basta disolverlos en agua para obtener el revelador líquido, pero a falta de estos reveladores ya preparados, pueden prepararse en casa muy fácilmente.

Para preparar un revelador de metol-hidroquinona en polvo se toma:

A) Hidroquinona.	12 gramos
Metol.	6 "
Metabisulfito de sodio.	2 "
B) Sulfito de sosa anhidro.	35 "
Carbonato de potasa.	90 "
Bromuro de potasio.	1 "

Los productos que constituyen cada una de estas mezclas se pulverizan cuidadosamente si no lo están ya y después se trituran juntos para formar un todo bien homogéneo. Después se encierran en frascos o mejor en tubitos de cristal. Por cada siete partes en peso de la mezcla de B sólo se envasa una parte de A, sin que se junten una con otra.

Con 7 gramos de B y 1 de A se pueden preparar unos 150 gramos de revelador por simple disolución en el agua. Conviene disolver primeramente la mezcla A.

Un millonario que había estado gravemente enfermo, le pregunta a su médico: —¿Cómo me encuentra usted, doctor? —Fuera de peligro. —Pues hágame usted el favor de darle la noticia a mi sobrino con todo género de precauciones.

EMBRIAGAOS

Se ha de estar siempre ebrio. Todo en esto consiste: he ahí la única cuestión. Para no sentir el horrible peso del Tiempo, que quiebra vuestros hombros y os inclina hacia la tierra, es menester que un tregua os embriaguéis.

—Con qué! Con vino, poesía o virtud, a vuestra guisa. Pero embriagaos. Y si alguna vez, en la escalera de un palacio, sobre la verde hierba de un foso, en la lúgubre soledad de vuestro aposento, llegáis a despertar, la embriaguez ya disminuida o desaparecida, preguntad al viento, a la ola, a la estrella, al ave, al reloj, a todo lo que huye, a todo lo que gime, a todo lo que rueda, a todo lo que canta, a todo lo que habla, preguntad la hora; y el viento, la ola, la estrella, el ave, el reloj, os responderán:

—¡Es hora de embriagarse! Para no ser los esclavos martirizados del Tiempo, embriagaos, ¡embriagaos sin cesar! Con vino, poesía o virtud, a vuestra guisa!

Carlos Baudelaire.

Un palurdo lleva un hijo suyo al maestro para que lo admita en la escuela; éste le hace al chico unas cuantas preguntas y después le dice al padre:

—¡Lástima que sea tartamudo!

—Es verdad, pero tenga usted en cuenta que eso sólo le sucede cuando habla.

La señora a la criada: —Juana, sus amigas son muy bulliciosas. La otra tarde no me dejaron leer con tantas carcajadas. —Perdone la señora, pero es que les contaba cómo hace usted las empanadas.

43

Avisos ilustrados

43

La polilla

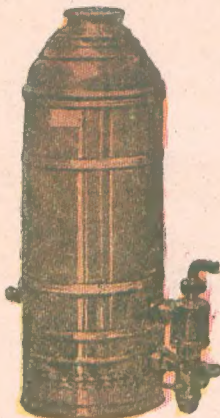
se destruye rápidamente con

NOVAINA

Caja con 6 estuches \$ 2.- m/n.

Depósito y venta: F. RELLER - Maipú 440, Bs. Aires

Pídase en las buenas farmacias, tiendas y bazares



Un calentador de baño, de cualquier marca, arreglado por la

Fábrica de Calentadores de Baño "CELESTIAL", quedará como nuevo y garantizado.

D. MARTIRI

GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre

Se ruega visitar la Exposición en el "PALACIO DE LA INDUSTRIA"—Bartolomé Mitre y Florida.

EL
WHISKY
DUNCAN
ES MUY
BUENO

FABRICA DE CAPAS ESMALTADAS
BARALE Hnos
MAIPÚ 112 U. T. 6470, Avenida J. S. BARALE - Sucesor JOSÉ M. MORENO 549 U. T. 877, Flores



El medianero.—Ven, el amo te espera.

(De "Punch").

BRONCERIA — FUNDICION DE METALES
Y
FABRICA DE ARTICULOS METALICOS
PARA
MILITARES-TALABARTERIAS
CARRUAJES-AUTOMOVILES

Espadas para Oficiales del Ejército y Marina, Espadines para Comisarios y Oficiales de Policía, Floretes y Cuchillos.

COMPOSTURAS Y REPARACIONES DE LAS MISMAS

Exclusivo Fabricante de las Velas y Palmatorias Metálicas a Nafta, sistema patentado N.º 12098 por el Superior Gobierno Nacional.

Especialidad en fabricación de: Faroles para Carruajes, Automóviles y Parabrises de todas formas

J. Francisco Irigaray

2376 - BELGRANO - 2378

Unión Telef. 154, Mitre

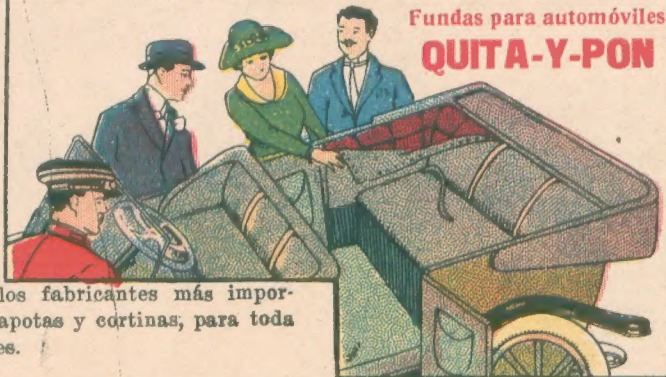
¡Señora!
Lavar la ropa
en casa es
un placer
empleando

POLVO DE JABON
"INVICTA"

En venta en todos los Almacenes

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Farmacia y Oficina Química "MOLINA"

ARTURO B. MOLINA

QUIMICO FARMACÉUTICO

SERVICIO COMPLETO PARA OPERACIONES

Análisis químicos microscópicos y esterilizaciones

Oxígeno químicamente puro

B. de Irigoyen 1199, esq. San Juan

Unión Telefónica 124 Buen Orden

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . " 5.00	Semestre . . . " 4.00	Semestre . . . " 6.00
Año . . . " 9.00	Año . . . " 8.00	Año . . . " 11.00
N.º suelto . . . 20 cts.	N.º suelto . . . 25 cts.	N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . 40 "	N.º atrasado . 50 "	N.º atrasado . 50 "

* Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

43

43